



MEMORIAS DEL ÁNGEL CAÍDO

(4ª VERSIÓN - FEBRERO 1997)

FERNANDO CÁMARA & DAVID ALONSO

fcamar@wanadoo.es

SE AUTORIZA SU USO SÓLO PARA FINES EDUCATIVOS

0. DESDE CERO

1. EN NEGRO

FRANCISCO (OFF)

(Entre jadeos) No, nooo... No pasa nada.
¿Cómo eran...? Uno, tres...
Unotrescincosiete: flúor, cloro, bromo,
yodo.

2. TABLA PERIÓDICA DE ELEMENTOS

Vemos la tabla periódica al completo. De inmediato, pasamos al detalle de un grupo de elementos.

FRANCISCO (OFF)

Eso es. ¡Eso es! Ahora: dos, cuatro, seis y ocho. Oxígeno, azufre...

Detalle de la celda individual de los distintos elementos que acaba de nombrar. Las imágenes pasan velozmente, sin control.

FRANCISCO (OFF)

(Nervioso) Oxígeno... azufre...

3. EN NEGRO

FRANCISCO (OFF)

¡Diosss! ¡Quítame esta sensación de encima!

I. NATURALEZA DE LUZ Y DE AGUA

4. CIUDAD / EXTERIOR / TARDE

Plano general de la ciudad sobre el que se irán encadenando otros más detallados que apuntan en la misma dirección frontal. El sonido de un extraño batir de alas acompaña nuestro vuelo por encima de los edificios.

(ENCADENA CON...)

5. IGLESIA / EXTERIOR / TARDE

La parroquia de San Miguel, una antigua iglesia del centro de la ciudad. Un pequeño grupo de personas charla cerca de la entrada. Por la indumentaria de los reunidos y el corro que forman alrededor de un bebé, se deduce un bautizo. Junto a la entrada hay un mendigo que, ajeno a la alegría, saluda a los que se acercan a la espera de caridad.

6. MONITOR ORDENADOR

18:30	CONFIRMACION
19:00	MISA
20:00	PREMATRIMONIAL

En la casilla correspondiente a "CONFIRMACION", a su derecha, vemos cómo se introduce el nombre: **VICENTE**

(ENCADENA CON...)

7. IGLESIA / INTERIOR / TARDE

Vicente, un sacerdote cincuentón, regordete y afable, va distribuyendo sobre los primeros bancos unas fotocopias del programa de oraciones y lecturas para el acto.

El interior de la iglesia no es demasiado grande y está poco ornamentado. Lo único que resalta del entorno es una gran cruz de madera en uno de los laterales de la entrada y, de entre todas las imágenes, la de San Miguel, de pie sobre el Demonio, con una lanza metálica que está a punto de insertar en la cabeza del maligno.

Antonio termina de llenar la pila bautismal con una jarra. Es el sacristán de la parroquia, roza los setenta años; rostro seco, duro, poco amigable.

Juana, la mujer de Antonio, seca con una fregona el rastro de agua que su marido va dejando al pasar con la jarra. Es de constitución débil, enjuta, mirada triste y huidiza, como si la vida la hubiera consumido a base de golpes.

8. MONITOR ORDENADOR

Volvemos al plan de actividades de la parroquia. En la casilla correspondiente a "19:00 MISA", se introduce:
JULIO

(ENCADENA CON...)

9. SACRISTÍA / INTERIOR / TARDE

Julio, el párroco, 65 años, delgado, ojos cansinos; se coloca la casulla y despliega una estola. Antonio entra, deja la jarra en una mesa y se dirige hacia la cadena de música que hay en una esquina. Encima del equipo hay un montón de casetes revueltas entre sus cajas. Saca una con la etiqueta "BAUTIZOS" y la inserta en el reproductor. Pulsa PLAY.

Un alocado ritmo de jazz resuena en la iglesia. Julio se sonríe. Antonio detiene el casete de inmediato.

ANTONIO

A Alberto le voy a dar yo pal pelo.

Vicente entra con las fotocopias sobrantes.

VICENTE

Qué, Antonio, ¿animando los bautizos?

Julio y Vicente se ríen, pero a Antonio no le hace ninguna gracia este desorden.

ANTONIO

(A Vicente) Es su sobrino, que se viene aquí a grabar cosas y luego me lo deja todo revuelto.

Antonio introduce otra casete. Ahora sí escuchamos una música adecuada para el ceremonial.

10. IGLESIA / EXTERIOR / TARDE

El grupo ha crecido y siguen llegando más invitados. Saludos, besos, risas. Dos o tres bebés más sobre los que hablar y reunirse alrededor; niños pequeños que comienzan a perseguirse y a recibir las reprimendas de sus madres por ensuciarse. Antonio abre las puertas de la iglesia y les indica que pueden ir pasando. El mendigo les saluda según entran.

11. IGLESIA / INTERIOR / TARDE

La gente va entrando acompañada por la música. Los primeros bancos son ocupados por los dos futuros bautizados con sus respectivos padres y familiares.

12. MONITOR ORDENADOR

En la casilla correspondiente a PREMATRIMONIAL, se introduce el nombre: **FRANCISCO**.

13. OFICINA DE LA RECTORÍA / INTERIOR / TARDE

Francisco, otro sacerdote de la parroquia; cuarenta años, buen porte y rostro agradable, aunque su mirada es distante, perdida. Va vestido de seglar. Presiona un par de teclas en el ordenador y comienza a imprimirse el plan de actividades de la parroquia.

18:30	CONFIRMACION	VICENTE
19:00	MISA	JULIO
20:00	PREMATRIMONIAL	FRANCISCO

La oficina es una sala amplia y luminosa. Varias estanterías con libros en las paredes; una zona de despacho con una mesa grande donde está el ordenador, la impresora y demás útiles; otra zona con sillones y sofás muy anchos y confortables.

Francisco llena de agua la cafetera eléctrica que hay sobre un archivador. Apoya la cabeza junto a la jarra, observando la caída del chorrito de café. Se abre la puerta de la oficina y entra Juana con la fregona.

JUANA

(Al ver a Francisco) ¡Ah! Perdone.

Antes de volverse al pasillo, fija una mirada triste en Francisco, como suplicante.

Una pareja de jóvenes entra en la oficina; deben rondar los treinta años. Juana sale y cierra la puerta.

CHICO

Estaba fatal para aparcar...

FRANCISCO

Es que hoy celebramos bautizos.

Los chicos se quitan sus abrigos y los dejan sobre el sofá.

FRANCISCO

¿Queréis un café?

14. IGLESIA / INTERIOR / TARDE

Uno de los asistentes registra con su cámara de vídeo cada uno de los rincones de la iglesia. Vemos detalles del retablo, imágenes, cuadros... El acto ya ha comenzado y Julio dirige unas palabras a los congregados.

JULIO

Quiero que sobre todo vosotros, los padres y padrinos de estos niños, entendáis la responsabilidad que tenéis que asumir. Habéis decidido que formen parte de la Iglesia y eso implica una educación que comienza en la casa de cada uno. Todos los que nos hemos reunido aquí lo hemos hecho libremente, ¿no?

Una de las madres intenta calmar los crecientes llantos de su hijo poniéndole el chupete.

JULIO

Por ello, debemos obrar en consecuencia y transmitirles la experiencia de fe que todos los cristianos compartimos. Bueno... ahora vamos a proceder a la imposición de los santos óleos.

Las madres caminan con sus hijos hacia el altar. La mayoría de los familiares encienden sus cámaras, dispuestos a grabar el acontecimiento con una avidez más propia de reporteros que de invitados. Vicente sostiene el recipiente de los óleos. Julio moja un dedo y lubrica la frente del primer niño.

15. OFICINA DE LA RECTORÍA / INTERIOR / TARDE

CHICO

No hablo del divorcio para cubrirme las espaldas.

Los chicos están sentados en el sofá, Francisco en un sillón frente a ellos. En la mesita que les separa, hay un libro: "CHARLAS PREMATRIMONIALES". El chico habla nervioso, veloz, atropellando las palabras.

CHICO

Yo la quiero y no me voy a echar atrás, pero digo que sin esa opción abierta, muchas veces es peor.

Francisco asiente sin convencimiento. Coge el libro.

CHICO

Porque el problema, al final, siempre se reduce a la convivencia. Mira... conocemos a una pareja que se casó hace tres años...

El chico y la chica están cogidos de la mano. Francisco observa los dedos entrelazados de ellos, moviéndose lentamente, con tacto dulce. Luego se fija en sus propias manos, separadas por el libro. Es todo tan violento y amargo. Se fija en la chica, que muestra una agradable sonrisa. Apenas es capaz de aguantar la tensión.

CHICO

... y a los dos meses ya se tiraban los trastos a la cabeza. Bueno, pues lo gracioso es que desde que se han separado se llevan genial.

Francisco abre el libro y pasa las páginas, evitando mirar a los chicos.

CHICO

Es como si lo que les fastidiara fuera el sentirse atados por papeles y demás, ¿entiendes?

Francisco asiente de nuevo con seriedad.

16. IGLESIA / INTERIOR / TARDE

Los padres acaban de encender sus velas y las madres cargan con los bebés. Se acercan en fila hacia el altar. El primer grupo se cierra sobre la pila bautismal. Julio hace una carantoña al bebé; carga agua en la concha y la vierte lentamente sobre el cogote del niño:

JULIO

Enrique, con este agua yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Antes de que la madre pueda esbozar una sonrisa de satisfacción por el niño, se produce un extraño fenómeno en la iglesia: la luz que se filtra del exterior por los ventanales y las rendijas, comienza a crecer en intensidad. Es como si el Sol volviera a su cenit y el cielo entero quedara despejado.

Pero es algo más que eso realmente, y así deben haberlo percibido todos los reunidos, pues la ceremonia se ha detenido. Hay una sensación de puro desasosiego y comienzan los murmullos: "*¿Qué pasa? ¡Pero bueno! ¡Qué barbaridad! ¿Y esto...?*".

Julio y la madre dirigen una temerosa mirada a la cúpula, observando con dificultad la entrada de un chorro de luz que baña el centro de la iglesia. La intensidad luminosa continúa creciendo, hasta hacerse dañina a los ojos de los asistentes.

Los aparatos de vídeo registran una absoluta saturación de luz. Los niños comienzan a llorar mientras los mayores, llenos de pánico ante el desconcierto, se abrazan unos a otros en medio de estas tinieblas luminosas.

Vicente y Antonio se tapan los ojos con las manos y Julio, poniendo las suyas a modo de visera, se acerca a sus aterrorizados feligreses, pero no es capaz de distinguir una sola figura humana entre tanta luz. La iglesia se ha convertido en un lugar tan resplandeciente como cegador.

17. OFICINA DE LA RECTORÍA / INTERIOR / TARDE

La charla continua con normalidad, ya que en la sala no se aprecia el fenómeno de la iglesia. Sin embargo, Francisco está con la mirada perdida, como si intuitivamente percibiera algo extraño. Ni siquiera escucha las palabras del chico.

CHICO

¿Francisco? ¿Estás bien?

Francisco vuelve a la realidad. Fuerza una leve sonrisa.

FRANCISCO

Sí, sí... (Se frota los ojos) Venga, seguimos.

18. IGLESIA / INTERIOR / TARDE

La luz ha vuelto a su intensidad normal. Los familiares hablan en grupos y los murmullos crecen, mezclándose con los llantos de los niños. Vicente, con las manos en el pecho y la mirada perdida, se acerca a Julio y a Antonio, que todavía se aprietan los ojos.

VICENTE

Julio.

JULIO

(A todos los asistentes) Por favor, vamos... Vamos a continuar con la ceremonia, por favor.

VICENTE

¡Por Dios, Julio!

FAMILIAR 1 (Un padre)

¿Qué ha sido esto?

JULIO

Nada, hombre, vamos a seguir.

Entre los múltiples murmullos llenos de diferentes teorías sobre el fenómeno se escucha la palabra "Milagro". Algunos incluso se arrodillan y comienzan a orar.

JULIO

Venga, no. Seamos sensatos, ¿eh? El Sol habrá dado de pleno en la cúpula...

FAMILIAR 1

Vamos, padre Julio, no nos diga eso.

FAMILIAR 2 (Una madre)

Es un milagro, ¿verdad?

Varias voces apoyan la idea. Vicente esboza una sonrisa de plena felicidad.

VICENTE

Sí, yo creo...

JULIO

(Tajante) No lo voy a repetir más: o seguimos con los bautizos o nos vamos todos. (Pausa) Venga, el siguiente.

Los padres se acercan con el niño. La vela que portaban está apagada.

FAMILIAR 1

La vela...

JULIO

(Dispuesto a terminar la ceremonia cuanto antes) No importa. ¿Nombre?

FAMILIAR 2

Paloma

JULIO

Paloma, con este agua yo...

Para sorpresa del párroco, el agua de la pila bautismal está completamente congelada.

FAMILIAR 1

(Asustado) ¡Está congelada!

Una mujer grita. Nos muestra el biberón del niño con la leche congelada también.

FAMILIAR 3 (Otra madre)

¡El biberón!

FAMILIAR 1

(A Julio, levantando el biberón) ¿Y esto? ¿También ha sido culpa del Sol, padre?

Julio respira profundamente. Deja la concha sobre el hielo y ésta se escurre hasta dar con el tope de la pila.

JULIO

Vamos a suspender la ceremonia. Ya continuaremos cuando todos estemos más tranquilos.

Julio se retira. Vicente junta las palmas y se queda pensativo. Antonio abre la puerta de la iglesia.

19. IGLESIA / EXTERIOR / TARDE

Los familiares van saliendo y se arremolinan a la entrada. Observan con intranquilidad los últimos rayos del Sol, a punto de desaparecer tras los edificios.

II. LA CRISIS DE FRANCISCO

20. COMEDOR DE LA RECTORÍA / INTERIOR / NOCHE

Julio, Vicente y Francisco charlan alrededor de los restos de la cena. Como música de fondo tenemos la de los anuncios de la tele que, aunque a un volumen moderado, a veces se hace molesta.

JULIO

No se trata de una opinión personal. He estado hablando con el obispo y está de acuerdo.

Antonio y Juana entran y salen llevándose platos y cubiertos a la cocina. Francisco termina de pelar una mandarina y se queda observándola, sin llegar a tomar un solo gajo.

VICENTE

Esto... esto es absurdo, Julio.

Julio no contesta. Alguien corre por el pasillo. Es **Alberto**, el más joven de la parroquia, 24 años, seminarista y sobrino de Vicente. Sus tareas se desarrollan fuera de la iglesia fundamentalmente. Entra en el comedor jadeando y con una abierta sonrisa. Lleva un walkman con los auriculares colgados al cuello.

ALBERTO

¿Es verdad?

JULIO

¿El qué?

ALBERTO

¡Lo del milagro! Hay varios periodistas ahí fuera que me han dicho que...

JULIO

Anda, siéntate.

Alberto se sienta pegando un brinco acompañado de un berrido de felicidad. Vicente, Julio y Francisco no pueden aguantar la risa que les produce la atropellada energía de Alberto. Está demasiado excitado, con la cara enrojecida y se le nota cierta dificultad al hablar.

VICENTE

Muy contento vienes tú del seminario.

ALBERTO

Nada, es que nos hemos tomado una copita al terminar.

VICENTE

Ya te veo, Mateo.

ALBERTO

(Cambiando de tema) Bueno y... ¿Cómo fue? ¿Qué sentisteis?

JULIO

No saques las cosas de quicio, Alberto. Simplemente la luz se hizo más intensa...

VICENTE

¿Simplemente? Si a poco nos quedamos todos ciegos. Y el agua, ¿qué?

ALBERTO

Eso, ¿qué?

VICENTE

Estaba... ¡congelada!

ALBERTO

¡Qué pasada! Qué rabia no haber estado.

VICENTE

(A Julio) A ver cómo se explica eso, porque nadie sintió el menor escalofrío.

JULIO

(A Alberto) Bueno, oye, vamos a lo concreto. El obispo me ha pedido que no hagamos ningún tipo de declaraciones por el momento.

ALBERTO

¡Pero si ha sido un milagro, padre!

JULIO

Eso no se sabe.

VICENTE

¿Y quién tiene que decidirlo? ¿El obispo, que no estuvo aquí?

JULIO

Vale ya, Vicente. ¿Qué quieres? ¿Que nos pongamos a gritar ¡Milagro! por la calle? Sé un poco serio, hombre. Si no nos andamos con cuidado la gente se nos puede tirar al

cuello.

Francisco escucha la conversación, pero no parece dispuesto a inmiscuirse. Está tenso, nervioso, como si todo este asunto le superara. Juana recoge la servilleta de Francisco. Cruzan una extraña mirada. La mujer sale.

VICENTE

Ha sido una señal tan clara... Si nos callamos ahora... es como ir contra nosotros mismos.

JULIO

¿Y qué pasaría si mañana, un grupo de científicos descubre que este "milagro" tiene una explicación racional?

VICENTE

No... no pueden.

JULIO

Ya. Y la Tierra es plana y los imanes cosa de brujería, ¿no?

Vicente se cruza de brazos y niega con la cabeza, sin querer aceptar la postura de Julio.

JULIO

Mirad, para que os hagáis una idea del peligro: los padres del primer niño que bautizamos esta tarde están convencidos de que su hijo es la reencarnación de Cristo.

ALBERTO

(Ríe asombrado) Pero vaya morro que le echan, ¿no?

JULIO

¿Ves lo que te digo, Vicente? Hay que ir con pies de plomo.

Silencio general a excepción del televisor. Francisco vuelve a observar la mandarina.

FRANCISCO

(A Julio) Le he dejado el plan de la semana que viene encima de la mesa.

JULIO

¿Has adelantado la misa a las siete?

FRANCISCO

Sí. (Levantándose) Bueno... me voy a la

cama. Hasta mañana a todos.

VICENTE

Si Dios quiere.

ALBERTO y JULIO

Hasta mañana.

Francisco sale. Julio le observa con cierta preocupación. Antonio vuelve a recoger las últimas cosas.

ALBERTO

(Todavía ensimismado) Es increíble. Estas cosas nunca ocurrían en Valladolid.

ANTONIO

Oye, tú, el de Valladolid, a ver si haces el favor de ordenar la cintas de la sacristía, que me has dejado un cisco...

ALBERTO

Vale, vale. Voy ya.

ANTONIO

A ver si es verdad.

Antonio se lleva las servilletas. Alberto se levanta de un salto y corre hacia la tele.

ALBERTO

(Subiendo el volumen) ¡Eh, eh, que lo están echando!

21. PANTALLA DEL TELEVISOR:

21.1. IGLESIA / EXTERIOR / TARDE

Un plano frontal de la iglesia.

LOCUTORA (OFF)

... ocurrido en la iglesia de San Miguel.

21.2. IGLESIA / INTERIOR / TARDE

(IMÁGENES DEL VÍDEO DEL FAMILIAR)

Justo cuando la luz comienza a intensificarse.

LOCUTORA (OFF)

Estas imágenes han sido tomadas por uno de los familiares que asistía a los bautizos. Podemos ver cómo la luz inunda toda la

iglesia. Después, la cámara dejó de funcionar.

21.3. IGLESIA / EXTERIOR / TARDE

Volvemos a la imagen del principio. Distintos planos de la iglesia.

LOCUTORA (OFF)

Los sacerdotes de la parroquia no han querido pronunciarse por el momento, aunque para la mayoría de los que presenciaron este supuesto milagro, la cosa está bien clara y anuncian abiertamente que se trata de una manifestación de Dios.

22. PASILLO PLANTA ALTA / RECTORÍA / INTERIOR / NOCHE

Francisco camina lentamente hacia el fondo del pasillo. Se detiene frente a una puerta y medita unos segundos antes de poner la mano en el picaporte. Por fin se decide y abre muy despacio.

23. HABITACIÓN DE LAUREANO / INTERIOR / NOCHE

Francisco observa desde el pasillo la demacrada imagen del padre **Laureano**, un cura completamente consumido por su vejez y sentenciado a la cama. El anciano duerme con un ritmo de respiración acelerado. Sobre la mesilla hay una bandeja con alimentos ligeros.

Súbitamente, Laureano abre los párpados e inyecta su mirada en Francisco. Los ojos del viejo son muy oscuros y brillantes. Saca una mano de entre las sábanas e indica a Francisco que se acerque. La situación es inquietante y Francisco lucha por mantenerse inmóvil.

Antonio entra en la habitación y arroja a Laureano hasta el cuello, mientras le susurra unas palabras al oído. Francisco sale del trance y camina lentamente hacia atrás, sin despegar la atención de ellos.

24. PASILLO PLANTA ALTA / RECTORÍA / INTERIOR / NOCHE

Desde el fondo del corredor, Julio observa a Francisco. Le ve entrar en su habitación y cerrar la puerta. Antonio sale de la habitación del padre Laureano llevando la bandeja. Se cruza con Julio.

ANTONIO

No ha querido tomar nada.

JULIO

No se preocupe. Ya pueden irse a casa, Antonio. Gracias.

Julio entra en la habitación de Laureano.

25. HABITACIÓN DE FRANCISCO / INTERIOR / NOCHE

Detalle de un grupo de elementos de la tabla periódica.

Francisco está sentado en la cama, observando la gran tabla periódica adherida a la pared con chinchetas, como si fuera un póster. Respira profundamente.

Abre el primer cajón de la mesilla y saca una cajita blanca: Lexatin 1,5mg. Extrae una tableta de cápsulas: hay dos huecos. Sus dedos repasan los pliegues de la tableta. Por fin se decide y extrae una cápsula. Aunque no parece muy convencido, se la mete en la boca y bebe agua de una botella de plástico. Deja la caja y la botella sobre la mesilla y se recuesta en la cama. Mira al techo y respira hondo un par de veces.

Coge una revista de astronomía que tiene junto a la almohada y la hojea. La habitación está en perfecto orden y, como único detalle particular, vemos una serie de objetos (tubos de ensayo, pipetas, estructuras atómicas, libros, la tabla periódica...) que están distribuidos por las estanterías como si de adornos o recuerdos se tratara.

Dan un par de golpes en la puerta.

FRANCISCO

Pasa.

Julio entra y cierra la puerta. Francisco se pone en pie.

FRANCISCO

Creía que era Alberto. Últimamente está empeñado en que me haga adicto al jazz.

JULIO

También lo intenta con nosotros, no te vayas a creer.

Ríen. Julio se sienta en una silla y Francisco en su cama.

JULIO

(Serio) El... el padre Laureano ya está en la recta final.

FRANCISCO

(Restando importancia) Lleva así muchos años.

JULIO

Y tantos, pero... Está casi terminal. Lo que pasa es que se calla los dolores desde hace tiempo para que no le ingresemos.

Julio ve la caja de tranquilizantes que hay sobre la mesilla. Francisco enrolla la revista y se da un par de golpes en la mano, intentando desviar la atención de Julio.

FRANCISCO

La verdad es que nunca he tenido mucho contacto con él...

JULIO

Ni tú ni los demás. Y yo he procurado que no lo tuvierais porque... el pobre no está bien de la cabeza. Dice insensateces... y se le mezclan los recuerdos con la realidad.

FRANCISCO

Le tiene mucho afecto, ¿verdad?

JULIO

Hemos pasado varias puñetas juntos.

Francisco aprovecha para dejar disimuladamente la revista sobre la caja de medicinas.

JULIO

No deberías avergonzarte.

FRANCISCO

¿De qué?

JULIO

De estar deprimido. Es lo más normal del mundo.

FRANCISCO

No es depresión. Es... una sensación muy extraña.

JULIO

¿Has ido a ver al padre Arturo?

FRANCISCO

Sí. (Coge la revista y deja la caja de tranquilizantes al descubierto) Y ese es el resultado.

JULIO

¡Ay, la crisis de los cuarenta!

Francisco le sonrío.

JULIO

Todos hemos sufrido las mismas caídas emocionales.

FRANCISCO

También yo, pero ahora es diferente. (Se levanta) Me asaltan pensamientos muy confusos y obsesivos. Le doy mil vueltas a las cosas sin ver la salida.

Julio le observa atentamente, dejándole que se explique.

FRANCISCO

Es como... si todo por lo que he trabajado y luchado desde hace tanto tiempo no hubiera servido para nada.

Francisco se vuelve a sentar en la cama. Su semblante es de plena derrota.

JULIO

No, hombre, eso está hecho y muy bien hecho, créeme. ¿Sabes lo que te pasa? Que en los últimos diez años no has parado ni un minuto, y llega un momento en el que levantas la cabeza y es como si perdieras el rumbo.

FRANCISCO

¿Y qué hago? Aquí no encajo, me siento muy distanciado y... tampoco me veo integrado fuera; sería como un inútil que todavía no sabe de qué va la vida.

JULIO

Vete a casa con tu madre unos días. Descansa un poco y ya verás cómo lo ves todo de otra manera.

Francisco escucha el consejo, pero no toma ninguna resolución.

FRANCISCO

¿Y lo de esta tarde...? ¿Qué... qué fue lo que pasó en la iglesia? A mí sólo me ha servido para confundirme aún más.

JULIO

Mira, por mucho que diga Vicente, lo que más me gustaría creer es que Dios ha decidido romper este silencio de dos mil años. Pero... ni siquiera yo tengo las ideas tan claras como tú te crees. En fin... (Se levanta y camina hacia la puerta) Me voy a la cama corriendo, porque mañana ya verás la de gente que vendrá a misa para contemplar milagros y demás maravillas.

Francisco esboza una sonrisa. Julio abre la puerta.

FRANCISCO

Padre, por ahora no les diga nada a los demás. Si decido irme ya lo haré yo.

Julio asiente y sale. Francisco se queda pensativo. Deja la caja de tranquilizantes sobre la revista e intenta forzar una sonrisa, aunque le sale amarga. Coge su abrigo, apaga la luz y se va.

26. PASILLO PLANTA BAJA / RECTORÍA / INTERIOR / NOCHE

Francisco abre la puerta de la rectoría para salir a la calle. Vicente sale del comedor y le ve.

VICENTE

¿Dónde vas?

FRANCISCO

A dar una vuelta.

VICENTE

¿A estas horas?

Francisco asiente y le dirige una sonrisa tranquilizadora. Sale.

Vicente se encoge de hombros y va hacia la sacristía.

27. SACRISTÍA / INTERIOR / NOCHE

Alberto está ordenando las casetes. Vicente entra y va junto al chico.

VICENTE

¿No notas a Francisco... un poco raro últimamente?

ALBERTO

Sí, pero cada vez que le pregunto me sonrío y ya está.

VICENTE

Ya, eso mismo me acaba de hacer. (Pensativo) Con lo animoso que ha sido siempre este chico... (Cambiando de tercio) Y anda que tú... llevas una buena semana de alcohol, ¿eh?

ALBERTO

¡Qué va!

VICENTE

¡Uy! Lo que yo te diga. ¿No ves que me entero de todo?

ALBERTO

Es que han venido unos amigos de Valladolid y tocaban en un local de jazz. Tú los conoces, son los que estuvieron en la fiesta de cumpleaños de papá.

VICENTE

A ver si voy a tener que hablar con mi hermano para que te dé un correctivo.

ALBERTO

Venga, hombre, no fastidies.

VICENTE

Pues tú verás. (Se levanta y camina hacia Alberto) Te tengo viviendo aquí para que vayas al seminario y ya ves...

ALBERTO

Joder, si...

VICENTE

¡Cheee! (Le da un golpe en la cabeza) ¡Esa lengua! ¿Es que no ves que es broma, hombre? Cada uno es libre de hacer lo que quiera... dentro de un orden, claro.

Alberto no parece muy convencido. Termina de colocar las casetes en una fila, sobre el equipo de música. Vicente se sienta de forma cansina.

VICENTE

Eso es lo que debería entender Julio: que cada uno puede opinar abiertamente lo que crea y no...

ALBERTO

¿Lo dices por lo del milagro?

VICENTE

(Poniéndose un dedo en la boca) ¡Chssst! Cuidado, que no te oiga decir esa palabra.

Antonio asoma por la puerta. Juana está cogida a su brazo y tienen puestos los abrigos.

ANTONIO

Nos vamos ya. ¿No quieren nada más?

VICENTE

No gracias, Antonio. Que descansen.

Se vuelven al pasillo.

ALBERTO

(Retomando la conversación) Desde luego, Julio y tú estáis como el perro y el gato. Y no deberías juzgarle.

VICENTE

¿A quién, a Julio?

ALBERTO

Sí. Lo está pasando muy mal con la agonía del padre Laureano.

VICENTE

Venga, hombre. Laureano lleva más de diez años agonizando. También Antonio lo pasa mal (señala hacia la puerta) y no se pone de mala leche.

ALBERTO

Bueno, es que Antonio le atiende pero no es su amigo.

VICENTE

De eso nada, majete. Los tres estuvieron juntos en el seminario: Laureano fue profesor de ellos.

ALBERTO

(Sin comprender) Y entonces... Antonio...

VICENTE

Circunstancias: vino la guerra, conoció a Juana y se casó. En fin... Pero es que Julio, no sé... Hay algo que le corroe desde siempre. Es como... como si llevara una cruz a cuestas.

ALBERTO

¡Hala ya! Cómo te pasas. (Yendo hacia la salida) Venga, vámonos a la cama que mañana es domingo.

VICENTE

La gente tiene que enterarse de lo que ha ocurrido aquí. (Susurra) Y yo mismo me voy a ocupar de ello.

El rostro de Vicente, pensativo.

28. CALLE PRÓXIMA A LA IGLESIA / EXTERIOR / NOCHE

La calle está desierta. Todavía quedan algunos charquitos de la lluvia en las aceras. Los pasos de Francisco rompen el silencio de la noche. Va observando las baldosas del suelo según las recorre.

Un leve trino acaba con la monotonía de la calle. Cada vez suena más intenso y extraño en la noche. Francisco intenta localizar esta especie de llamada de los pájaros, pero... las ramas de los árboles están casi peladas y no se ve nada.

Varios metros más adelante, un grupo de personas, jóvenes en su mayoría, se meten por una bocacalle. Llevan una serie de bártulos extraños y antes de verlos desaparecer, Francisco cruza la mirada con uno de ellos desde la lejanía. Observa unos ojos claros, casi velados. Se encamina hacia ellos, alertado por los trinos crecientes. Llega hasta la entrada de la calle por donde los vio meterse: no hay nadie, sólo una especie de masa circular en el suelo.

Al aproximarse, vemos que se trata de una corona de espinos que resplandece bajo la luz de una farola. Unas gotas de sangre van salpicando lentamente a la corona. Francisco vuelve su mano con miedo y observa un enorme estigma en la palma, como recién abierto y que continúa goteando sangre sobre la corona y el suelo.

Cierra los ojos, intentado escapar de esta angustiada ensoñación. Ya no queda rastro del estigma ni de la corona, pero al levantar la mirada ve unos puntos brillantes en la pared del edificio: es un cartel recién pegado, todavía

húmedo. La ilustración de una Virgen un tanto oscura y amenazadora domina todo el centro.

*LA RESURRECCION DE SU PUEBLO ESTA PROXIMA
HACE TIEMPO QUE ESTA ESCRITO*

La goma del cartel está fresca y varios goterones recorren lentamente el muro.

29. CALLE DE LA RECTORÍA / EXTERIOR / NOCHE

Francisco saca sus llaves y abre la puerta de la rectoría.

30. PASILLO PLANTA BAJA / RECTORÍA / INTERIOR / NOCHE

Entra y cierra la puerta. Se dirige hacia las escaleras de subida, pero un ruido chirriante le hace detenerse. Se asoma a la iglesia por la puerta de acceso del pasillo. Entra.

31. IGLESIA / INTERIOR / NOCHE

El interior está en penumbra.

FRANCISCO

¿Antonio?

Francisco enciende la luz de las lámparas del techo. No se ve a nadie. Recorre el pasillo mirando cada rincón. Ahora que todo está en silencio, las imágenes parecen cruzar leves susurros entre ellas.

Un rostro asoma del interior de un confesionario. La puerta se abre de golpe. Francisco pierde el equilibrio por el susto y se apoya en un banco para evitar caerse. Pepe, el mendigo que pedía limosna a la entrada de la iglesia, sale de dentro con las manos casi en alto.

PEPE

¡Eh, que soy yo!

FRANCISCO

¡Por Dios! ¿Qué hace ahí?

PEPE

Está la noche muy fría.

FRANCISCO

Ande, ande. Tiene el albergue a dos calles, hombre.

PEPE

Si es que allí...

FRANCISCO

Allí por lo menos duerme echado y no sentado.

Le acompaña hasta la puerta que da al pasillo.

FRANCISCO

Y no vuelva a quedarse aquí por la noche, que como se entere Antonio ya sabe...

Pepe se sube el cuello de la chaqueta y se marcha por el pasillo.

Francisco se dispone a pulsar el interruptor, pero un extraño efecto de movimiento sobre la pila bautismal llama su atención. Va hasta allí y ve algo que le hiela la sangre: un sapo de gran tamaño y forma diabólica está posado en uno de los bordes de la pila. Desde ahí, como si fuera su trono, domina la iglesia con un aire de superioridad. Los ojos oscuros del bicho apuntan con viveza a Francisco, que por un momento se siente desvanecer.

Al recuperarse, el sapo ha desaparecido. Toca el agua con los dedos. Todo está normal. Mira con desolación a la imagen de Cristo que hay junto al altar.

32. CUARTO DE BAÑO / RECTORÍA / INTERIOR / NOCHE

El agua de la ducha cae sobre Francisco. Sentado en el baño y abrazado a sí mismo, se permite un llanto que ahoga la caída del agua.

(FUNDE A NEGRO)

III. AGONIA DEL RITO CRISTIANO

33. HABITACIÓN DE FRANCISCO / INTERIOR / AMANECER

Con la imagen todavía en negro, escuchamos unos sonidos metálicos seguidos de un golpe en la pared.

CAMILLERO (OFF)

(Silencioso) Coge, coge por ahí.

(*ABRE DE NEGRO*)

La tenue luz del amanecer, mezclada con un resplandor intermitente de color anaranjado, se proyecta sobre la tabla periódica. Francisco acaba de despertar y la contempla con los ojos entreabiertos. Mira la palma de sus manos y mueve los dedos. Alertado por la luz intermitente que se cuele por la ventana, se levanta y se asoma.

34. CALLE DE LA RECTORÍA / EXTERIOR / AMANECER

La calle está vacía, como corresponde a las primeras horas del domingo. Ve una ambulancia detenida con las luces de los pilotos dando vueltas. Y... hay algo más.

Junto al furgón, una monja espera de pie. Hay algo muy extraño en esta mujer y, como si de un efecto óptico se tratara, podríamos asegurar que mide casi dos metros. La distancia no nos permite distinguir sus facciones, pero su actitud es inquietante.

35. HABITACIÓN DE FRANCISCO / INTERIOR / AMANECER

Francisco comienza a vestirse rápidamente.

36. CALLE DE LA RECTORÍA / EXTERIOR / AMANECER

Francisco sale a la calle. Antonio y Julio ayudan a un par de camilleros a meter al inerte padre Laureano en la ambulancia. No se ve a la monja por ningún lado.

FRANCISCO

¿Qué le ha pasado?

JULIO

Ha entrado en coma. Oye, Francisco, yo me voy a ir con él al hospital, tú...

ANTONIO

(Afectado) Puedo ir yo... si quiere.

JULIO

No, Antonio, nos hace usted más avío aquí.
(A Francisco) Vamos a ver... Las dos primeras misas no me importan tanto, pero la misa mayor se pondrá de bote en bote y me gustaría que la celebraras tú en vez de Vicente.

FRANCISCO

(Mirando a Laureano) Yo... no me siento en disposición de hacerlo, de verdad.

JULIO

(Contrariado) Bueno, no te preocupes.

El camillero entra detrás y cierra las puertas ante la triste e impotente mirada de Antonio. Julio sube a la ambulancia.

JULIO

(A Francisco) Encárgate de que Vicente no se exalte demasiado durante la homilía.

La ambulancia arranca y sale veloz sin conectar la sirena.

37. HABITACIÓN DE FRANCISCO / INTERIOR / DÍA

La puerta de la habitación está abierta y vemos a Francisco colocándose la sotana. Juana se asoma por el pasillo y observa unos cuantos pliegues en el faldón de la sotana. Entra, se agacha y tira de los bordes inferiores para alisarla.

JUANA

Le dije que me la diera para planchar.

FRANCISCO

No hace falta, Juana. Casi no la uso.

Juana continúa detrás de él. Para sorpresa de Francisco, comienza a llorar.

FRANCISCO

(Levantándola) Vamos, vamos, ¿qué pasa, mujer?

Juana se seca las lágrimas con un pañuelo pero continúa acongojada.

JUANA

Mi hijo... Luis. Lleva una semana sin aparecer por casa. Que ya son muchos años de problemas y luchas con las drogas, y llega un momento en que...

Vuelve al llanto. Francisco la coge por los hombros.

FRANCISCO

Venga, Juana... Y Antonio, ¿por qué no ha dicho nada? Podríamos haberle...

JUANA

No quiere que nadie se entere del problema del chico. Se avergüenza de él.

FRANCISCO

¿Quiere que hable con Antonio?

JUANA

(Asustada) ¡No, no, por Dios! Sólo le pido que... le busque un sitio en un centro de desintoxicación por si vuelve a aparecer. Yo le avisaré, pero que Antonio no se entere de que se lo he contado, por favor.

Juana se pasa el pañuelo por la cara y lanza una sonrisa de agradecimiento a Francisco mientras sale.

38. SACRISTÍA / INTERIOR / DÍA

Miguel, un niño de mirada pícaro, tiende una estola a Vicente, que está terminando de arreglarse. El chiquillo sólo tiene nueve años pero se bandea perfectamente en sus tareas. Francisco entra por el pasillo, Antonio por la iglesia.

MIGUEL

(A Francisco) ¿No ha dejado Alberto una cinta de música para mí?

VICENTE

No, no me ha dicho nada.

Miguel va hacia las casetes que hay sobre el equipo de música.

MIGUEL

A lo mejor está aquí. Es de...

ANTONIO

No me enredes ahí. Cuando vuelva Alberto que te la dé él.

Vicente abre unos centímetros la puerta de la sacristía y echa un ojo al interior de la iglesia.

VICENTE

¡Qué barbaridad! (Junta las manos) No cabe ni un alfiler.

MIGUEL

Han venido para ver el milagro.

Vicente cierra la puerta y le sonrío.

MIGUEL

(A Francisco) ¿Qué es lo que pasó de verdad? Porque mis padres creen que...

VICENTE

Tú estate atento a la misa y ya te enterarás.

FRANCISCO

Vicente, ten cuidado... que ya sabes cómo está el tema.

VICENTE

Pero chico... Vale ya de antipapas y de leyendas negras. ¿No ves que volvemos a ser los protagonistas?

Francisco se cruza de brazos y baja la mirada al suelo.

VICENTE

Cuando quiera, Antonio.

Antonio introduce una cinta en el reproductor y presiona el botón de PLAY. Una música de órgano perteneciente a una conocida canción de la liturgia suena en la iglesia.

VICENTE

(Emocionado) ¡Vamos a dar un poco de luz a esta gente!

Antonio abre la puerta de la sacristía. Miguel, Antonio, Francisco y Vicente entran en la...

39. IGLESIA / INTERIOR / DÍA

Vicente, con una amplia sonrisa que manifiesta su felicidad, comienza a cantar:

VICENTE

Éste es el día en que actuó el Señor...

Miguel baja y se sienta en una de las primeras filas.

Desde el altar, mientras van ocupando su lugar, los oficiantes contemplan a la gran cantidad de fieles que se han congregado en la iglesia. Todos se ponen en pie. Incluso los pasillos laterales están a rebosar.

40. HOSPITAL / HABITACIÓN DE LAUREANO / INTERIOR / DÍA

El padre Laureano disfruta ya de respiración asistida. Julio está sentado a un metro del anciano. Mantiene una actitud vigilante, observando cada músculo de su amigo, por si en cualquier momento pudiera reaccionar.

41. IGLESIA / INTERIOR / DÍA

Vicente está terminando la segunda lectura ante unos fieles que, más que escucharlo, posan la mirada en diferentes lugares de la iglesia, a la espera de ver o sentir algo.

VICENTE

Y escuchó una voz que decía: "*Éste es mi hijo, el amado, mi predilecto*". Palabra del Señor.

TODOS

Te alabamos, Señor Jesús.

Se sientan todos menos Vicente, que entra de lleno en la homilía.

VICENTE

Hoy se celebra el día del bautismo del Señor, fundamento del nuestro. Cualquiera que recibe este sacramento entra de lleno en la gran familia cristiana. Y eso se nos tiene que notar... sobre todo en nuestra mirada.

Francisco, aunque algo aturdido, pone toda su atención en las palabras de Vicente. Varios grupos de ancianitas se reúnen alrededor de diferentes imágenes, recitando mecánicamente multitud de oraciones.

VICENTE

La manifestación de Dios está diseminada por toda la naturaleza. Nosotros sólo tenemos que ver, que mirar para darnos cuenta. Aun así, a veces vivimos como ciegos y por eso... el propio Dios se nos tiene que manifestar de una manera directa...

Francisco comienza a inquietarse y a sacudir lentamente la cabeza.

VICENTE

... para que no nos quepa ninguna duda sobre su existencia. (Crecido) Y así... ¡así ocurrió aquí!

Los rostros de los fieles se llenan de alegría mientras crece un murmullo general. Francisco parece a punto de levantarse. Dedicando una dura mirada a Vicente, que continúa un discurso tan exaltado que parece imposible de parar.

VICENTE

(Subiendo la voz) La luz que nos inundó ayer deja plena constancia de la mano de Dios. Por eso, me gustaría que pudierais verle a través de mis ojos y contemplarais (se lleva las manos a los ojos) este milagro que llevo aquí dentro.

42. HOSPITAL / SALA DE ESPERA / INTERIOR / DÍA

Julio camina de un lado para otro de la sala con las manos agarradas por detrás. Entra un doctor que se dirige hacia él.

DOCTOR

Dígame.

JULIO

Sólo quería pedirle un favor antes de irme. En el caso de que el padre Laureano despierte, que me avisen de inmediato a la parroquia.

DOCTOR

Ya. Mire... Es compañero suyo, ¿verdad?

Julio asiente con la cabeza.

DOCTOR

Sinceramente, no creo que despierte ya del coma. Casi es un milagro que esté vivo ¿Sabe usted la edad que tiene?

JULIO

Es muy mayor, ya lo sé.

DOCTOR

Me he quedado de piedra al leer la ficha de ingreso: ¡ha pasado de los cien años!

JULIO

De cualquier forma, si hiciera el favor de avisarme...

DOCTOR

Pues claro, no se preocupe.

JULIO

Gracias.

Julio se dirige lentamente hacia la salida.

43. IGLESIA / INTERIOR / DÍA

Estamos en plena comunión, acompañados por una leve música sacramental. La gente ha hecho dos filas: Vicente ofrece las sagradas formas en el pasillo central y Francisco en uno de los laterales.

En uno de los bancos del fondo, una señora mayor que está orando de rodillas mientras termina de deglutir la oblea, comienza a parpadear, como obnubilada. Levanta la vista hacia arriba y siente un profundo ahogo que le hace caer desmayada junto a sus vecinos de banco. Dos personas la sacan hacia afuera con cierta dificultad.

44. IGLESIA / EXTERIOR / DÍA

El grupo de mendigos de la entrada, que ha crecido considerablemente desde la noticia del milagro, ayudan a las personas que sacan a la anciana a sentarla en las escaleras, pero no consiguen mantenerla erguida. Entre los mendigos está Pepe, que da una serie de palmaditas en la cara de la señora.

PEPE

¡Señora! ¡Señora!

Un médico sale del interior de la iglesia y va hacia el grupo.

MÉDICO

¿Qué pasa?

PEPE

Se habrá desmayado.

El médico se agacha y palpa la muñeca de la anciana. Después de unos segundos le suelta la mano.

MÉDICO

(Niega con la cabeza) Está muerta.

Le levanta los párpados. Tiene los ojos húmedos y desteñidos, como si el iris estuviera velado por la membrana de una cáscara de huevo.

MÉDICO

¿No ha venido nadie con ella?

Los reunidos se miran: nadie lo sabe.

MÉDICO

Lo digo porque es ciega.

Comprueba que, en la boca entreabierta de la mujer, aún quedan restos de la comunión. El médico se levanta y deja a la anciana echada en el suelo.

MÉDICO

(Yendo hacia la iglesia) Que alguno llame a una ambulancia. Voy a avisar a mi mujer.

Pepe coge unas monedas de la caja que tiene en el suelo y sale corriendo a buscar una cabina.

45. IGLESIA / INTERIOR / DÍA

El médico camina entre la multitud hacia su mujer. Pasa por delante de un banco donde un par de personas están sujetando a una joven. La levantan y la sacan hacia fuera cogiéndola de brazos y piernas.

El médico mira con preocupación y continúa caminando. Un hombre mayor cae al suelo y le cierra el paso. Comienza un murmullo temeroso entre los asistentes.

El médico se agacha y le toma el pulso. Observa que tiene la boca abierta y que tampoco ha terminado de ingerir la hostia. Los ojos... son muy claros, casi blancos.

Francisco y Vicente están dando las últimas comuniones y

todavía no han advertido nada.

El médico se levanta y...

MÉDICO

(Gritando) ¡No den más comuniones! ¡Oigan!
¡Que no den más comuniones, por Dios!

Crece el pánico entre las personas. Ni Vicente ni Francisco entienden lo que ocurre. En unos bancos más adelante cae otra persona fulminada. Y otra, y otra más... Los familiares de los "desmayados" intentan devolverlos a la consciencia a base de gritos y palmadas en la cara.

La iglesia se ha convertido en un auténtico caos. Francisco sube hacia el altar y contempla espantado a varias personas echadas sobre los primeros bancos, totalmente inertes.

El médico no para de examinar víctimas. Ahora, en vez de tomarles el pulso, observa sus ojos blanquecinos y les abre la boca, descubriendo en todas ellas restos de las sagradas formas. Se pone en pie y vuelve a gritar.

MÉDICO

¡Tienen que vomitar! ¡Que vomiten los que
hayan comulgado!

Varios grupos escapan atropelladamente de la iglesia. Los más angustiados no esperan a salir: tratan de vomitar allí mismo. Vicente deja caer el copón al suelo, esparciéndose las hostias. Se lleva las manos a la boca y corre a la sacristía. Según entra, se tropieza con Juana, que observa aterrada desde la puerta.

MÉDICO

¡Echen fuera la comunión! ¡Rápido!

Se agacha ante un nuevo desmayado. La gente se apelo-tona a la salida de la iglesia entre gritos y llantos. Varias personas señalan con su mano a Francisco, pidiendo que atienda a sus familiares.

Francisco, de pie junto al altar, se lleva las manos a la frente. La escena no puede ser más dantesca. Las páginas del misal que hay sobre el atril se mueven por un viento frío que cruza la nave.

La angustia de los feligreses ha llegado al clímax. Francisco hace la señal de la cruz con la mano derecha, cubriendo toda la iglesia, mientras pronuncia en voz baja las fórmulas de la extremaunción ante un público completamente aterrorizado.

(ENCADENA CON...)

46. IGLESIA / EXTERIOR / DÍA

El recinto de la iglesia está acordonado por la policía. Siguen sacando cadáveres en bolsas metalizadas e introduciéndolos en las ambulancias que hay detenidas en la calle. Un buen número de reporteros de televisión vuelan de un lado para otro, intentando obtener las mejores imágenes de los cuerpos y de lo poco que se capta del interior de la iglesia sin saltarse el cordón policial. Una de las ambulancias arranca y sale frente a la multitud de curiosos que observan desde la calle.

47. IGLESIA / INTERIOR / DÍA

Un agente de la policía recoge las hostias que dejó caer Vicente y las va metiendo en una bolsa. Una tarea difícil ya que lo hace con guantes.

Carlos, inspector de la comisaría del distrito, sostiene el copón en una bolsa de plástico mientras habla con Francisco.

Vicente está sentado en un banco y se pasa las manos por los hombros. Tiene los ojos hinchados de llorar y de vez en cuando se los limpia con un pañuelo. Varios agentes investigan cada rincón de la iglesia mientras un fotógrafo del departamento dispara su cámara sobre el sagrario. Antonio ayuda en lo que puede a los policías.

FRANCISCO

El párroco estará ya al venir.

CARLOS

Bueno, cuando vuelva dígame que por el momento y hasta nueva orden no se celebrarán más misas ni actos públicos aquí, ¿estamos de acuerdo?

FRANCISCO

(Asiente) Ya he informado al obispo de lo ocurrido y me ha dicho que nos pongamos a su disposición.

Alberto entra en la iglesia con una notable tensión nerviosa. Vicente se levanta y le abraza. El chico apenas es capaz de comprender la situación.

VICENTE

Esto no tiene perdón... ¡No tiene perdón!

Se quedan de pie junto a Francisco y a Carlos.

CARLOS

Lo más conveniente, por el momento, es que se marchen a otro sitio durante unos días.

FRANCISCO

Eso tenemos que hablarlo con el párroco.

CARLOS

De cualquier forma, la iglesia permanecerá precintada y fuera se quedarán un par de agentes para vigilar día y noche. Dígale también al párroco que venga esta tarde o mañana a verme a la comisaría. (Mira desconcertado la salida del último cadáver) Y por favor, no toquen nada del altar hasta que estas personas terminen.

VICENTE

(Mirando el copón que Carlos se lleva) Cuidelo. Tiene mucho valor para nosotros.

CARLOS

No se preocupe.

Carlos camina hacia la salida. Uno de los policías se dirige a Francisco y le tiende una especie de pañuelo blanco doblado.

POLICÍA

Tenga. Con tanto alboroto han perdido hasta los pañuelos.

FRANCISCO

(Cogiéndolo) No, no es un pañuelo. Es un purificador: el paño que usamos para limpiar el cáliz.

Lo cierto es que el purificador está algo sucio. Francisco lo despliega y... Escrito con tinta roja y grandes caracteres se lee: "AL TERCER DÍA RESUCITARÁN".

48. IGLESIA / EXTERIOR / DÍA

La gente continúa observando la salida de las ambulancias. Los periodistas insisten en entrar en la iglesia, pero los agentes les cortan el paso.

Un taxi se detiene en las inmediaciones. Julio sale del coche sin dar crédito a la barbaridad que está viendo. Llega hasta el cordón policial. Un par de reporteros le enfocan con sus cámaras. Julio habla con uno de los agentes

y le dejan pasar. Entra en la iglesia. La última ambulancia arranca y sale ante las miradas de los curiosos.

49. PANTALLA DEL TELEVISOR

49.1. IGLESIA / EXTERIOR / DÍA

Vemos las imágenes tomadas por los reporteros en pleno revuelo por la salida de cadáveres.

LOCUTORA (OFF)

... como ya les decíamos a primeras horas de la tarde, hay una confirmación oficial de dieciséis muertos que en estos momentos están siendo examinados en el Instituto Anatómico Forense.

49.2. IGLESIA / EXTERIOR / DÍA

Declaraciones de una mujer.

MUJER

¡Vamos, vamos! ¡Todavía me tiemblan las piernas, fíjese! El que haya hecho esto... es que no tiene perdón de Dios. A ver ahora con qué ganas va una a comulgar para que le pueda pasar yo qué sé... ni aquí ni en ninguna iglesia.

49.3. IGLESIA / EXTERIOR / NOCHE

La locutora está narrando los hechos frente a la fachada de la iglesia. Una sobreimpresión en la franja inferior de la pantalla: "DIRECTO".

LOCUTORA

Habrá que esperar unos días para conocer el dictamen del forense. Hasta entonces, la parroquia de San Miguel permanecerá cerrada al público. Si este lugar era conocido ayer por los rumores de un supuesto milagro, hoy, por el contrario, ha protagonizado una de las crónicas más negras de la reciente historia de la Iglesia.

Nos quedamos con la imagen de la iglesia que, lentamente,

(FUNDE A NEGRO)

IV. AL TERCER DIA RESUCITARAN

50. COMISARÍA / DESPACHO DE CARLOS / INTERIOR / DÍA

El purificador con el texto: "AL TERCER DÍA RESUCITARÁN" está desplegado.

CARLOS

No, no es sangre. Simplemente se trata de un tinte rojo. Pero la frase... tendrá algún significado...

JULIO

El único referente es el de la propia resurrección de Cristo: al tercer día.

Carlos y Julio están reunidos a solas, con una mesa llena de papeles revueltos de por medio. Hay una fuerte densidad de humo en el despacho provocado por las continuas caladas de Carlos.

CARLOS

Ya se han realizado cinco autopsias y en las... sagradas formas que habían ingerido los que murieron, se ha detectado una droga muy fuerte que actúa sobre el sistema nervioso. Ya sabrá que las víctimas perdieron hasta el color de los ojos. Han analizado también las restantes formas que había en el copón, pero estaban limpias.

JULIO

O sea, que las obleas envenenadas debían ser sólo las primeras que había en el copón.

CARLOS

Es de suponer. El caso... es que yo sólo veo dos opciones posibles: o alguien se coló en la iglesia o fue alguno de ustedes. Así de crudo.

Se miran fijamente. Carlos dobla el purificador y lo mete en una bolsa.

CARLOS

¿Quién fabrica y distribuye las obleas que usaron en la misa?

JULIO

Las hacen en un obrador de pan que hay cerca de la iglesia. El padre Francisco puede acompañarle si quiere: él suele traerlas.

CARLOS

Dígale que pasaré a buscarle por la tarde.

Carlos se pega a la mesa y adquiere un tono más confidencial.

CARLOS

¿Han tenido problemas con algún parroquiano, algún demente que les haya amenazado...?

JULIO

(Niega con la cabeza) Llevo casi treinta años en esa iglesia y... como en casi todas hemos sufrido profanaciones pero esto...

CARLOS

¿De qué tipo?

JULIO

Pues... una vez nos encontramos el sagrario forzado y las formas quemadas sobre el altar. Otras veces esparcidas por el suelo...

CARLOS

¿Y nunca vieron a nadie?

JULIO

No. Son gente cobarde que alimenta su ego haciendo estas cosas, pero lo hacen en silencio y luego salen pitando.

CARLOS

¿Hace cuánto ocurrió por última vez?

JULIO

Hace dos... o tres años.

CARLOS

Ya. Bueno, le cuento: nosotros tenemos fichados a una serie de individuos, chavales en su mayoría, que fueron detenidos en este distrito por atacar y profanar iglesias. Muchos formaban parte de pequeñas sectas. Este mensaje (pone la mano en el purificador) es muy significativo de sus locuras pseudo-bíblicas. Vamos a

hacerles un seguimiento y luego tendremos una larga charla con cada uno. (Se levanta) Eso es todo lo que se puede hacer por el momento.

Julio se levanta también y caminan hacia la salida.

JULIO

Me parece bien.

Carlos se detiene antes de abrir la puerta.

CARLOS

Sin embargo, a mí hay una cosa que no me parece bien.

JULIO

¿Qué?

CARLOS

Que sigan ustedes viviendo en la iglesia.

JULIO

Eso ya lo he hablado con los demás sacerdotes y en principio nadie quiere irse.

CARLOS

Ya me lo imaginaba.

JULIO

Mire... Si dejamos la iglesia vacía, nos exponemos a que la saqueen o vuelvan a profanarla.

CARLOS

Tengo a dos agentes vigilando día y noche y no creo que...

JULIO

Razón de más para sentirnos protegidos. Además, hemos suspendido todas las actividades hasta que esto termine.

CARLOS

Ya. ¿Y si el problema viene de dentro?

Se miran en silencio. Carlos entiende que el sacerdote no cambiará de opinión. Le abre la puerta.

CARLOS

Le llamaré con lo que sea.

JULIO

(Saliendo) Gracias.

CARLOS

¡Con la Iglesia hemos topado!

Julio se vuelve y le dirige una sonrisa afable, sin reproches. Se cierra la puerta.

51. IGLESIA / EXTERIOR / DÍA

Escrito con pintura blanca sobre un muro grisáceo leemos en caracteres gigantes: "IGLESIA ASESINA". Una mano con una bayeta comienza a limpiar una de las letras. Según contemplamos la inscripción al completo, vemos que es Antonio quien está limpiando el muro del flanco izquierdo de la iglesia mientras habla con uno de los policías de guardia.

Al lado hay varios carteles como el que Francisco vio en su paseo nocturno. Están pegados con prisa, medio caídos. Un par de periodistas se dirigen a Antonio e intentan sacarle alguna información. El policía consigue disuadirlos.

En la acera de enfrente está **Jorge**, un diminuto cura de abierta sonrisa. Cruza la calle y lee de pasada la inscripción mientras camina con un viejo maletín hacia la entrada de la rectoría. Abre la puerta y entra.

52. IGLESIA / INTERIOR / DÍA

Jorge abre la puerta de la sacristía y entra silenciosamente en la iglesia. Como si de un turista se tratara, se queda contemplando el retablo de la iglesia. Si no fuera por el alzacuellos y el traje negro nadie pensaría que es un cura. Camina hacia el fondo y se detiene ante la gran cruz chamuscada.

Vicente entra en la iglesia y descubre al risueño personaje con la mirada puesta en la cruz.

JORGE

(Señalando a la cruz) Si está hecha fosfatina. (Mirando a Vicente) ¿No hay presupuesto para otra?

La eterna sonrisa de Jorge y la pregunta que formula confunden de tal manera a Vicente que decide contestarle mientras se aclara.

VICENTE

Es como un símbolo de esta parroquia. Se quemó durante la guerra civil.

JORGE

La iglesia entera ardió, ¿verdad?

VICENTE

Sí.

Se miran cara a cara un instante. Vicente parece recordar al cura de algo. Jorge deja su maletín en el suelo.

JORGE

El obispo me ha pedido que viniera a... digamos que a analizar la situación.

Vicente continúa receloso.

JORGE

En realidad pensaba haber venido antes, cuando lo del supuesto milagro, pero tenía una serie de cuestiones pendientes...

VICENTE

Ya, y... ¿qué es lo que tiene que hacer aquí?

JORGE

Pertenezco a la Compañía de Jesús y estoy especializado en parapsicología.

Vicente por fin cae en la cuenta de la identidad de Jorge.

VICENTE

¡Anda, anda! Ya decía yo que me sonaba su cara. Usted es el jesuita que sale en la tele hablando sobre sucesos extraños.

Jorge amplía su sonrisa y recoge la maleta.

JORGE

El mismo.

53. COMEDOR DE LA RECTORÍA / INTERIOR / DÍA

Un plato de pescado acompañado de una patata cocida y un poco de perejil. Jorge, con una servilleta prendida en el alzacuellos, se frota las manos. Julio, Francisco, Vicente y Alberto le miran perplejos.

JORGE

¡Ooggg! ¡Qué pinta!

Ataca con el tenedor y degusta el pescado con sumo placer.

JORGE

(Masticando) ¡Qué maravilla! (Traga) No me vais a creer pero llevo tres semanas a base de bocadillos.

VICENTE

Es que Antonio se da buena maña con la cocina.

JORGE

Una suerte de sacristán. Está claro que equivocó su vocación, ¿eh?

Risas ligeras mientras comen.

JORGE

¡Ummm, um! (Traga) Mejor que en el Vaticano, os lo juro.

ALBERTO

¿Has comido en el Vaticano?

JORGE

Alguna vez que otra.

ALBERTO

¿Con el Papa?

Jorge le mira sonriendo y bebe agua. Antonio entra con una bandeja de pan que deja sobre la mesa.

JORGE

¡Antonio! Les estaba diciendo a los amigos que le voy a llevar a usted al Vaticano, para que aprendan a cocinar.

ANTONIO

(Sonrisa leve) Me alegro de que le guste.

Antonio sale.

JORGE

(A Alberto) ¿Me pasas el salero, chato?

Alberto se lo da y Jorge echa en su mano un puñadito que luego va dosificando de forma metódica sobre el pescado.

JORGE

(Se sacude las palmas) Bueno, vamos a lo nuestro. El campo de mis investigaciones se centra en los sucesos que no tienen origen físico ni psíquico, es decir, lo paranormal.

JULIO

(Cansino) El caso es que aquí hemos tenido dieciséis muertos por envenenamiento. ¿Dónde cabe lo paranormal?

VICENTE

La luz que entró en la iglesia no fue algo lógico, Julio, ni efecto del Sol, por mucho que te empeñes.

JULIO

Pero bueno, ¿qué queréis? ¿Desenterrar al demonio a estas alturas?

JORGE

Haya paz, señores.

La sonrisa de Jorge desaparece mientras narra lo siguiente:

JORGE

Yo... he presenciado muchas cosas que no se entienden a primera vista. Mirad, el poder de la mente es muy grande y hay individuos que no son capaces de controlarlo.

Julio juega con una miga de pan, demostrando su desinterés por las ideas de Jorge.

JORGE

¿No existen embarazos fantasma? Mujeres que no pueden tener hijos, pero que lo desean tanto que su vientre va creciendo durante meses. Hay personas que sufren crisis internas de tal magnitud que generan desastres físicos a su alrededor. Y no estoy hablando del diablo, Julio, sino de nosotros mismos.

Los curas permanecen en completo silencio. Sólo hay uno que no es capaz de aguantarle la mirada: Francisco. Jorge lo advierte.

JORGE

No nos engañemos: más del 95% de los casos que parecen inexplicables, se dan por cuestiones mentales.

ALBERTO

¿Y el resto?

Jorge se ahorra la respuesta ante la mirada de preocupación del chico.

JORGE

Mañana o pasado volveré para realizar una serie de pruebas que determinen la naturaleza del fenómeno que aquí se ha producido.

Mira a cada uno de los sacerdotes y entiende su miedo.

JORGE

(Recuperando la sonrisa) Y tranquilos, compañeros, que todo tiene solución.

JULIO

Las familias de dieciséis personas ya no piensan eso.

Jorge asiente y se encoge de hombros. Pincha un trozo de pescado y se lo lleva a la boca.

54. CALLE PRÓXIMA A LA IGLESIA / EXTERIOR / TARDE

Tráfico de fin de jornada. Un coche se detiene en segunda fila.

Carlos corta el motor. A su lado está Francisco. En la acera frente a donde han aparcado, unos metros más adelante, hay un obrador de pan. Sale una mujer con un par de barras envueltas en un papel. Francisco señala hacia la entrada.

FRANCISCO

Es ahí.

CARLOS

(Extrañado) Si es como un horno de pan normal.

FRANCISCO

¿No esperaría que fabricaran las obleas en el cielo?

Carlos le sonríe. Francisco se dispone a salir del coche pero...

CARLOS

Usted quédese aquí.

Francisco vuelve a sentarse.

FRANCISCO

El dueño se llama Adolfo.

Carlos sale. Cuando llega frente al portal, se sube los pantalones, adereza las mangas de su chaqueta y entra. Francisco sonríe al observar la mecánica del inspector.

El tráfico continúa fluyendo. Francisco mira el cuadro de mandos del coche. Se echa hacia la izquierda para ver el velocímetro. Puede llegar hasta los doscientos cincuenta. El contador de revoluciones, reloj, cenicero, guantera...

Debajo del radiocasete, está el paquete de tabaco de Carlos. Francisco lo coge. Hay quince cigarrillos. Se fija en el mechero eléctrico. Lo pulsa. Extrae un cigarrillo de la cajetilla sin dejar de mirar hacia la entrada del obrador. El mechero salta, avisando de que ya está al rojo vivo.

Francisco se lleva el cigarrillo a la boca, sujetándolo entre los labios con dificultad. Coge el mechero y lo enciende. La primera calada es breve, luego da varias seguidas para conseguir que prenda por igual toda la punta. Devuelve el mechero a su sitio. Ahora una calada más placentera, dejando que el humo inunde sus pulmones. Francisco sonríe.

Abre la ventanilla y mueve la mano para deshacerse del humo. Decide salir. Abre la puerta con cuidado de los coches que circulan.

Camina hacia la acera. Unas caladas más mientras da unos paseos cortos y varias vueltas. De vez en cuando echa una mirada hacia el obrador. Sopla la punta del cigarrillo.

Al levantar la vista ve algo extraño al fondo de la calle. Junto a una serie de personas que caminan, destaca una de gran altura: al menos dos metros. Por la vestimenta no cabe duda de que se trata de una monja, la misma que vio, o le pareció ver, junto a la ambulancia que se llevó al padre Laureano. La imagen no puede ser más desasosegante.

Comienza a percibirse el taconeo de sus pasos, que hace enmudecer incluso al ruidoso tráfico. La gente que camina charlando cerca de ella no parece advertirla. Francisco, angustiado, deja caer el cigarrillo y mira hacia el obrador, con la esperanza de que el inspector salga y le asegure que no está loco. Pero no sale nadie y la monja continúa acercándose.

Francisco camina lentamente hacia atrás, como si preparara una huida en el caso de tenerla más cerca de lo debido. La monja, sin embargo, camina pegada a la fachada del

edificio, alejada un par de metros del cura.

Cuando pasa a su altura, deja una estela roja impresa en el muro del edificio. Se puede leer una frase que nos resulta conocida: "AL TERCER DÍA RESUCITARÁN". La monja continúa su camino sin reparar siquiera en Francisco, mientras las letras se van desvaneciendo.

La monja tuerce la esquina y desaparece. El sonido del taconeo se va con ella. Antes de que Francisco pueda racionalizar parte de lo ocurrido, Carlos sale del obrador.

CARLOS

Aquí no hay nada que hacer.

Francisco intenta que el inspector no acuse en él nada extraño. Carlos abre la puerta del coche y coge su paquete de tabaco. Sale y cierra la puerta.

CARLOS

(Graciosillo, mientras señala al obrador)
Al tal Adolfo sólo se le puede acusar de vender pistolas; y son de pan.

Francisco fuerza una sonrisa al ver la divertida cara del inspector, pero seguro que ni se ha enterado del chiste.

CARLOS

¿Quiere un café?

55. **BAR / INTERIOR / TARDE**

Carlos lleva un par de tazas de café hacia una mesa de la esquina del bar, donde está sentado Francisco, abstraído en sus pensamientos. Carlos posa los cafés en la mesa y se sienta. Da un sorbo rápido mientras Francisco agita el sobrecito de azúcar.

CARLOS

Hemos estado revisando los archivos y en principio hay varios sospechosos. La mayoría fueron, o todavía son, líderes de sectas anticlericales... o anticristianas. Algunos fueron detenidos por profanar iglesias y celebrar misas negras en ellas. El padre Julio me dijo que hace tiempo sufristeis algunos sacrilegios...

FRANCISCO

Yo no estaba. Sólo llevo un par de años en San Miguel, pero por lo visto sí que hicieron algunas trastadas.

Carlos se enciende un cigarrillo. Francisco le observa expulsar el humo con envidia y recelo a la vez por lo ocurrido en la calle cuando estaba fumando.

CARLOS

Lo cierto es que el ambiente social que vivimos hoy en día es muy propicio para este tipo de actos. No es que pretenda justificar a nadie, pero el clima...

FRANCISCO

Ya, lo del fin del milenio y todo eso.

CARLOS

Ni se imagina la cantidad de personas que se han hecho adeptos a sectas en los últimos años. Es algo escandaloso. Tres o cuatro listillos les acojonan con la idea de que se acaba el mundo y de inmediato tienen a un montón de fieles ovejitas dispuestas a hacer lo que sea por salvar sus almas.

FRANCISCO

Todo eso ya lo sé, Carlos, pero no creo que vayan por ahí los tiros en este asunto.

CARLOS

El ambiente está muy caldeado. La gente va a sus propios intereses y se aprovechan de las personas más débiles. Y cometen todo tipo de salvajismos para conseguir sus fines, créame.

FRANCISCO

(Amargado) Ya lo sé, pero... a mi juicio hay una cosa muy clara: este crimen, ataque o lo que sea, va dirigido contra nuestros fieles no contra nosotros. Lo más fácil hubiera sido envenenar la oblea del sacerdote que oficiaba la misa y sin embargo... Quien haya hecho esto, pretende terminar con el rito cristiano. ¿No ve que después de lo ocurrido nadie se atreverá a comulgar?

CARLOS

Lo único que veo claro es que alguien ha decidido acabar con parte de sus parroquianos haciendo terrorismo.

Carlos apura su café.

CARLOS

(Levantándose) Tengo que volver a la comisaría.

Francisco deja su taza medio llena y sale detrás de Carlos.

56. CALLE PRÓXIMA A LA IGLESIA / EXTERIOR / TARDE

Caminan hacia el coche. Carlos abre la puerta.

CARLOS

Le acerco a la iglesia.

FRANCISCO

No, gracias. Voy dando un paseo.

Carlos entra en el coche. Francisco camina en la otra dirección.

(ENCADENA CON...)

57. PASILLO PLANTA BAJA / RECTORÍA / INTERIOR / TARDE

Francisco entra en la rectoría. Se guarda las llaves en un bolsillo y va hacia la oficina. No hay nadie. Se queda pensativo y se dirige hacia la entrada de acceso a la iglesia.

58. IGLESIA / INTERIOR / TARDE

Francisco entra y apenas da crédito al contemplar a un reducido grupo de fieles (unos quince aproximadamente) rezando en los primeros bancos. Julio y Vicente dirigen las oraciones.

Entre los reunidos está Miguel, el monaguillo, y Pepe, el mendigo. Vicente cruza una mirada con Francisco, que se encoge de hombros sin comprender lo que ocurre. Vicente se levanta y va hacia él. Hablan en el umbral de la puerta de acceso a la iglesia.

FRANCISCO

¿Qué hace esta gente aquí?

VICENTE

(Feliz) Vinieron hace un rato para ofrecernos su apoyo. Saben que lo estamos pasando muy mal.

FRANCISCO

¿Cómo les ha dejado pasar la policía?

VICENTE

No les ha dejado. Entraron a escondidas por la rectoría. (Le coge por el brazo) Ven, siéntate con nosotros.

Vicente vuelve hacia el grupo y Francisco se sienta unos bancos más atrás. Julio comienza a partir una barra de pan que estaba sobre el altar y deposita los trozos en un bol.

Miguel ve a Francisco y le lanza una sonrisa. El niño se levanta y se sienta junto a él. Le da un abrazo.

FRANCISCO

¡Qué pasa, Miguel!

MIGUEL

(Metiéndose la mano en un bolsillo) Te he traído una cosa.

Le tiende un colgante formado por una pequeña cruz de madera.

MIGUEL

Es de mi primera comunión.

FRANCISCO

No, hombre. Ésa es tuya, yo también tengo.

MIGUEL

Que sí, cógela. Ésta funciona mejor, ya lo verás.

Francisco la coge por fin y la mira.

MIGUEL

Además yo ya he acabado los exámenes.

FRANCISCO

Oye, que no es un amuleto.

MIGUEL

Ya, pero... yo nunca había sacado cuatro sobresalientes

La sonrisa pícara del niño enternece a Francisco. Se cuelga la cruz en el cuello y da un beso a Miguel en la cabeza.

FRANCISCO

Gracias. Seguro que me viene muy bien.

Los fieles ya han formado una fila para comulgar. Miguel se levanta y se pone a la cola de las comuniones. Julio tiende un trozo de pan a un hombre, que lo come mientras vuelve a su sitio. La operación se repite con una señora y sucesivamente con las demás personas de la fila.

Una mujer decide mojar sus dedos en el agua bendita antes de sentarse. Francisco advierte este detalle y fija su atención en el rostro de la mujer, que se persigna y...

... se besa los dedos al final...
... sus labios se humedecen con el agua...
... su lengua entra en contacto con el líquido.

Francisco se levanta con los ojos muy abiertos. Ha deducido algo.

(ENCADENA CON...)

59. IGLESIA / INTERIOR / NOCHE

La iglesia está vacía. Francisco entra y cierra sigilosamente la puerta de la sacristía. Se dirige a la pila de agua bendita más cercana. Saca un par de tubos de ensayo del bolsillo de su abrigo y los destapa. Mete uno de ellos en la pila y lo carga de agua, luego lo seca con un pañuelo. Repite el mismo proceso en la otra pila. Observa atemorizado el líquido de los tubos, como si esperara ver algo extraño.

(ENCADENA CON...)

60. SALA DEL ANATÓMICO FORENSE / INTERIOR / NOCHE

Los tubos de ensayo descansan sobre una gasa blanca. Francisco y Carlos están con el forense encargado del caso en la sala de las autopsias.

En medio de la estancia hay una piletta de disección con un cadáver cubierto por una sábana. Una de las paredes está formada por varias cámaras frigoríficas y alrededor de las demás hay mesas de trabajo con material quirúrgico y de análisis.

El forense, con un bisturí en la mano, escucha con fastidio las palabras de Carlos:

CARLOS

La cosa es muy simple, no te pongas cabezón. Queremos que analices el agua y busques si hay alguna sustancia tóxica.

FORENSE

Y dale. ¿Es que no has leído el informe? La toxina estaba en las obleas de pan. Punto.

Francisco se mantiene junto a la puerta de la sala, observando el cadáver.

CARLOS

Vamos a ver. Ese informe detalla que la neurotoxina estaba en el esófago y estómago de las víctimas, junto con las obleas, pero eso no quiere decir...

FORENSE

Anda que no le das vueltas. ¿Cómo coño crees que se han envenenado entonces?

CARLOS

Eso es lo que te estoy diciendo. Cabe la posibilidad de hayan adulterado el agua y cuando los parroquianos se hacen la señal de la cruz (se persigna velozmente y mira a Francisco), algunos se besan los dedos y...

El forense les mira secamente. Comienza a pensárselo.

CARLOS

Es que no te das cuenta que si lo que te decimos es cierto, me cambia la línea de investigación.

FRANCISCO

Y lo peor de todo es que puede seguir muriendo más gente.

FORENSE

Joder... (Señala al cadáver y a las cámaras frigoríficas) Todavía me quedan tres cuerpos por analizar y ahora me venís con que la mierda está en el agua.

Destapa resignado uno de los tubos de ensayo y extrae una muestra de agua con una jeringuilla.

61. COMEDOR DE LA RECTORÍA / INTERIOR / NOCHE

El televisor emite una interminable serie de anuncios. Julio está solo en el comedor. Tiene el mando a distancia en una mano y mira hacia la pantalla, pero su atención está puesta en sus propios problemas.

Poco a poco va saliendo de su ensimismamiento y descubre con tristeza la crónica televisiva de una guerra interminable. Presiona una tecla del mando y cambiamos a otro canal que se centra en los enfermos terminales de SIDA. Vuelve a cambiar. Un programa sobre el hambre. Julio comienza a inquietarse. Nuevo canal. Atentados terroristas... Inundaciones... Terremotos... Asesinatos... Las imágenes cambian a un ritmo vertiginoso y Julio es incapaz de detener a sus propios dedos, que accionan el mando con frenesí.

Una vez que consigue arrojar el pequeño aparato al suelo, se levanta sobresaltado y desconecta el televisor, que ya había recuperado la emisión lógica de sus estúpidos anuncios y tontos programas.

62. PASILLO DEL ANATÓMICO FORENSE / INTERIOR / NOCHE

Carlos y Francisco están sentados en unos bancos del pasillo. En el suelo tienen un par de vasos de café vacíos. Charlan en voz baja y en tono confidencial.

CARLOS

Lo que más me fastidia es que, desde que nos separamos, está malmetiendo al niño para ponerle siempre en mi contra. Y eso... es que me hierve la sangre. (Pausa) Hay una cosa que tengo muy clara: si el diablo existe, seguro que es mi ex-mujer.

Francisco se ríe.

CARLOS

Ahora estoy viviendo con una chica bastante más joven que yo, y creo, fíjate, que es la primera persona, sin contar con mi madre, que me quiere de verdad y no trata de cambiarme. Me acepta así, tal cual soy. ¿Entiendes la sensación que te digo?

FRANCISCO

Oye, que soy cura, no un marciano. Y también tengo madre.

Carlos sonríe. Luego, se lleva la mano a la boca y bosteza con intensidad. Se levanta y mira al interior de la sala, donde el forense continúa trabajando.

CARLOS

Cuando tienes la muerte tan de cerca... y no lo digo por estos pobres, sino por la facilidad con la que desapareces del mapa de un día para otro, es cuando siento verdadera envidia de las personas religiosas. Parecéis tan... seguros.

FRANCISCO

Tenemos altibajos, como todo el mundo.

CARLOS

Tú... personalmente, dejando a una lado a la Iglesia ¿qué crees de verdad que hay detrás de todo esto, de esta vida?

FRANCISCO

Preguntas en mal momento.

Cruzan una extraña sonrisa, cercana a la complicidad.

FRANCISCO

Tú me envidias a mí y yo te envidio a ti, ¿vale?

CARLOS

"Amos", no jodas. No lo dirás en serio.

El forense sale con uno de los tubos de ensayo en la mano. Tiene agua hasta la mitad.

FORENSE

¡Hala, jóvenes, a vuestra salud!

Hecho el brindis, se bebe el agua del tubo, hasta la última gota. Francisco y Carlos se levantan anonadados.

FORENSE

Gracias por hacerme perder el tiempo.

CARLOS

Bueno, era una posibilidad, ¿no?

Francisco se asoma desde fuera al interior de la sala.

FORENSE

¿Me meto yo con tu investigación?

63. SALA DEL ANATÓMICO FORENSE / INTERIOR / NOCHE

Francisco observa la mano del cadáver, que sobresale de la

sábana.

La conversación entre Carlos y el forense continúa en el pasillo.

FORENSE (OFF)

¿Le digo yo a los sacerdotes cual es la penitencia que tienen que poner en las confesiones?

CARLOS (OFF)

Venga, no te pongas así.

FORENSE (OFF)

Joder, si os digo que la toxina está en las obleas es porque está en las obleas.

Los voces se van perdiendo por el pasillo.

FORENSE (OFF)

Y es que os pasáis la semana pidiendo cosas raras, coño; siempre para gilipolleces...

Francisco continúa absorto contemplando... La sábana que cubre el cadáver cae al suelo y el cuerpo comienza a moverse de forma lenta y descontrolada. Se trata de un hombre de mediana edad que, completamente desnudo, vuelve con inquietud y miedo a la vida.

El resucitado, muy nervioso, intenta incorporarse, pero los músculos le fallan como a un bebé y no consigue más que martirizarse. Francisco permanece quieto, inundado por el pánico y a la vez lleno de compasión hacia el hombre.

Camina lentamente hacia él, como si tuviera miedo de tocarle. El resucitado mira a Francisco con sus ojos blanquecinos y trata de comunicarle algo, pero ni sus cuerdas vocales funcionan siquiera. Rompe a llorar con amargura. Súbitamente, expulsa un grito agónico. Francisco toca al hombre, que se aferra a él con angustia. Le abraza y le incorpora.

Atraídos por el grito, Carlos y el forense entran en la sala. No dan crédito a la situación. Carlos cruza una mirada con Francisco, que muestra tanta compasión hacia el resucitado como terror por lo ocurrido.

Unos golpes estruendosos resuenan en otra de las cámaras frigoríficas.

(ENCADENA CON...)

64. HOSPITAL / HABITACIÓN DE LAUREANO / INTERIOR / DÍA

Antonio está sentado junto a Laureano. En el rostro del sacristán se refleja un profundo dolor, una rabia contenida que humedece sus ojos. Le acaricia una mano lentamente. No es tanto un gesto amistoso como de plena veneración.

La luz entra con más fuerza por la ventana. Un incremento que parece llenar de esperanza a Antonio.

(ENCADENA CON...)

65. IGLESIA / INTERIOR / DÍA

Nuestros cuatro sacerdotes están orando en la primera fila de bancos. La situación parece un desafío. Los cirios, las imágenes, las lámparas suspendidas del techo y cada elemento en general, se convierten en una amenaza para ellos. Cada uno está entregado a una profunda meditación:

VICENTE arrodillado y con la cabeza agachada, observa el suelo, detalles de las baldosas, formas caprichosas del mármol...

JULIO inyecta la mirada en el sagrario, dorado, resplandeciente...

ALBERTO, con los ojos cerrados, mueve el cuerpo como si tuviera un tic nervioso. Dentro de su cabeza, se asiste a...

66. LOCAL DE JAZZ / INTERIOR / NOCHE

... una agitada sesión de jazz. El saxo se mueve muy despacio, casi ralentizado. Una imagen de glamour, brillante, evocadora, acompañada por una música estridente, que llega al paroxismo. Perfecto lugar de escape mental para evitar enfrentarse a una situación tan tensa.

FRANCISCO da vueltas a un último y terrible recuerdo:

67. PABELLÓN PSIQUIÁTRICO / INTERIOR / NOCHE

Nos acercamos lentamente a la puerta de una sala de máxima seguridad. Cuando estamos junto al pequeño ventanuco, vemos surgir de la oscuridad el rostro del cadáver que resucitó en la sala del forense. Nos mira directamente, con

sus ojos blancos, soportando la amargura de haber perdido las facultades mentales. Pega su boca al cristal mientras unas lágrimas caen por sus mejillas.

Francisco vuelve a la realidad, dolido tras recordar la escena. Cierra los ojos y suspira.

(FUNDE A NEGRO)

V. EL HIJO DE JUANA

68. HABITACIÓN DE FRANCISCO / INTERIOR / TARDE

De nuevo la tabla periódica de elementos.

Francisco se pasa las manos por los ojos. Arranca la tabla química de la pared, hace una pelota con ella y la tira a la papelerera. Abre el cajón de la mesilla y saca la caja de tranquilizantes. También la tira a la papelerera.

Abre la ventana de la habitación y respira hondo. Apoya las manos en la pared y comienza a hacer una serie de flexiones. Un par de golpes en la puerta y entra Alberto.

ALBERTO

Francisco te... (Le ve apartándose de la pared) ¿Qué haces?

FRANCISCO

(Sonríe) Nada.

ALBERTO

Juana pregunta por ti. Está al teléfono.

FRANCISCO

(Contrariado) Ya voy.

Francisco sale y Alberto se queda extrañado observando la pared. Al bajar la mirada, ve la papelerera. Se agacha.

69. DESPACHO DE LA RECTORÍA / INTERIOR / TARDE

Francisco, de pie junto a la mesa del despacho, habla por teléfono.

FRANCISCO

... Sí, Antonio está aquí... Sí, tranquila, voy para allá.

Cuelga y sale del despacho.

70. PASILLO PLANTA BAJA / RECTORÍA / INTERIOR / TARDE

Francisco va hacia la salida de la rectoría. Abre la puerta. Desde el fondo del pasillo se asoma Antonio.

ANTONIO

¿Va a salir?

FRANCISCO

Voy a... a un recado.

ANTONIO

Vendrá a cenar, ¿no?

FRANCISCO

Supongo que sí.

Antonio se vuelve a la cocina. Francisco sale.

71. **COCINA DE LA RECTORÍA / INTERIOR / TARDE**

Antonio echa unas verduras en un cazo con agua hirviendo. Se mueven velozmente, como si intentaran sobrevivir al calor.

(ENCADENA CON...)

72. **CASA DE JUANA / PASILLO / INTERIOR / TARDE**

Vemos a Francisco a través de la mirilla de una puerta antigua. Juana descorre un par de cerrojos y abre la puerta. Le indica a Francisco que entre y rápidamente vuelve a cerrar.

La casa es bastante vieja y tiene una abusiva decoración de elementos religiosos. Al darse la vuelta, Francisco observa un considerable moratón en la frente de Juana.

JUANA

(Pura tensión) Yo... yo ya no puedo más.

Francisco le coge una mano y la acaricia.

FRANCISCO

Venga, Juana, no se ponga nerviosa.
(Señalando la herida) ¿Ha sido su hijo?

JUANA

¡Las drogas! ¡Las drogas me lo han trastornado! ¡Me lo han dejado loco!

Juana se echa a llorar.

FRANCISCO

Venga, venga. Yo no puedo ayudarla si usted no...

JUANA

(Interrumpiéndole) No, no le he llamado para que me ayude. (Se seca los ojos) Era para avisarle...

FRANCISCO

Avisarme de qué.

JUANA

Le juro que me muero. Como lo que estoy pensando sea verdad, me muero.

Juana abre el cajón de una alacena y saca una llave antigua. Abre la puerta de la entrada y salen a...

73. CASA DE JUANA / RELLANO ESCALERAS / INTERIOR / TARDE

Comienzan a subir las escaleras en silencio. En el piso siguiente hay una puerta donde terminan los peldaños. Juana abre y entran.

74. CASA DE JUANA / GALERÍA BUHARDILLAS / INTERIOR / TARDE

Es una galería de techo muy bajo con varias puertas desgastadas a cada lado. Caminan lentamente hacia el fondo.

JUANA

Esta mañana, cuando iba a salir para la iglesia, escuché unos ruidos en el techo, y subí aquí, a las buhardillas.

Juana se detiene cerca del final del corredor. Usa la llave para abrir una de las pequeñas puertas que dan a los trasteros.

75. CASA DE JUANA / BUHARDILLA JUANA / INTERIOR / TARDE

Juana se agacha para cruzar la entrada. Pulsa un interruptor y se enciende una triste bombilla que pende del techo. Francisco entra.

El habitáculo es un auténtico caos. Aparte de los típicos muebles viejos y empolvados, la parte central está ocupada por una sucia sábana sobre la que descansan varios recipientes con líquidos secos, jeringuillas, fármacos, botellitas con spray dosificador y un par de cuchillos de caza. También hay una serie de pequeños carteles con alegorías satánicas, similares al que Francisco vio y a los que pegaron en la iglesia.

Juana se agacha y coge un bloque de panfletos que hay en el suelo. Da una copia a Francisco: típica propaganda milenarista que hace referencia al último día. Advierte de la necesidad de estar preparados y recibir una especie de nuevo bautismo en la tierra para poder alcanzar la resurrección. Tildan de mentirosa a la Iglesia Católica y anuncian el fin de su reinado. Lucifer está al llegar.

JUANA

¿Entiende a lo que me refiero?

Francisco, sin llegar a creerlo, vuelve la vista varias veces al papel.

JUANA

Como sea verdad que lo que ha pasado en la iglesia lo haya hecho él, yo me muero.

FRANCISCO

Pero mujer... ¿Cómo va a...?

JUANA

Será por venganza contra su padre y todo lo que él le inculcaba... No quiero ni pensarlo, pero tenía que decírselo por si acaso. A Antonio no le he dicho nada: si se entera de esto es capaz de matarle.

Francisco sale. Juana apaga la luz.

76. CASA DE JUANA / GALERÍA BUHARDILLAS / INTERIOR / TARDE

Juana cierra la puerta con llave.

JUANA

Cuando esta mañana oí los ruidos y subí, me lo encontré cogiendo unos frascos con cosas. Me dio un golpe con uno de ellos (se señala la frente) y salió corriendo.

FRANCISCO

¿No sabe dónde puede estar ahora?

JUANA

Ayer vino la policía preguntando por él. Por lo visto el grupo con el que se junta es sospechoso de algo y después de ver esto... no me extrañaría... Me figuro... que estará con la gentuza esa. Con los de las drogas.

FRANCISCO

¿Dónde?

JUANA

Ahí a las afueras de Ciudad Blanca, donde la ermita que está casi derruida. La policía los detuvo allí varias veces cuando se pinchaban.

Francisco camina hacia la salida del corredor.

FRANCISCO

Usted quédese en casa y cierre bien la puerta.

JUANA

No se mezcle con esa gente: le pueden dar un disgusto.

FRANCISCO

No se preocupe, Juana. (Saliendo por el fondo del corredor) Y no hable de esto con nadie.

77. **ERMITA DEL EXTRARRADIO / EXTERIOR / TARDE**

Una gasolinera en medio de la carretera. Un taxi se detiene sin entrar a los surtidores. Francisco se apea. Cierra la puerta y se queda observando el inhóspito paraje que se presenta frente a la estación de servicio.

Al otro lado de la carretera, varios metros más adelante, vemos una ermita con la fachada remozada, pero con las demás dependencias adosadas a punto de derrumbarse.

Francisco siente el latigazo del frío y se sube el cuello del abrigo. En esa zona, la temperatura es más baja y está empezando a anochecer. Francisco cruza la carretera y se encamina hacia la entrada de la capilla.

Empuja y tira del portón sin resultado. Está cerrada. Un par de chavales, bastante desaliñados, caminan por el flanco izquierdo de la edificación hacia la carretera. Cruzan una mirada con Francisco desde la lejanía y aceleran el paso en dirección contraria al cura.

Francisco da un respingo al sentir a alguien aproximándose por detrás. Se trata de una chica andrajosa que camina cojeando. Va tan absorta en sí misma que ni siquiera ha reparado en Francisco. La chica continúa hasta desaparecer tras la ermita.

Francisco intenta seguirla, pero cuando llega a la parte trasera de las dependencias adheridas a la capilla, no queda rastro de ella. Descubre un boquete en la pared que comunica con el interior. Echa unas miradas alrededor y finalmente entra.

78. ERMITA DEL EXTRARRADIO / PASILLOS / INTERIOR / TARDE

Un pequeño patio en el que comunican varias entradas nos muestra el lamentable deterioro que ha sufrido el lugar. Cámaras vacías, algunas sin techo y varias vigas de contención improvisadas, advierten de la fragilidad del lugar. Los suelos están llenos de escombros y desperdicios. Una bofetada de olor nauseabundo golpea a Francisco.

Entra en un corredor formado por una extraña serie de pasillos, todos sin puertas y llenos de pintadas, que van desde logotipos de grupos musicales de tendencias anárquicas hasta referencias satánicas y apocalípticas.

Camina lentamente, con miedo a un posible derrumbe. Tropezó con una lata de comida y da un traspiés. Junto a las sobras de comida, hay varias copias de pequeños papeles impresos. Francisco coge uno y observa que se trata de los famosos pasquines editados por el hijo de Juana. Lo tira y continúa caminando.

Al final de una galería, ve reflejada en la pared una luz inestable, como de hoguera, que se filtra por una estancia que hay a la izquierda. Francisco entra muy despacio.

79. ERMITA DEL EXTRARRADIO / CÁMARA / INTERIOR / TARDE

La cámara se asemeja a una reducida estación de metro que debió servir en sus tiempos de bodega o caballeriza. La oscuridad domina todo el lugar a excepción de una zona en medio de la sala, iluminada a base de cirios y velas, reunidos alrededor de... Francisco camina hacia la figura que está de pie y recibe toda la luz.

Se queda horrorizado al contemplar que se trata de la talla de una Virgen. Tiene varios dedos rotos y el rostro lleno de desconchones, como si hubieran jugado a picarlo con hierros; los ojos han sido blanqueados a base de raspar. La corona permanece con su color dorado, pero la transformación es diabólica. Las pintadas de las paredes y la decoración evidencian que pisamos un santuario dedicado al culto de Lucifer.

Francisco da un fuerte respingo al ver cruzar a la chica coja por detrás. Observa con pavor los ojos de la joven: son lechosos, como los de los cadáveres de la iglesia. La

ve apoyarse en una pared para luego dejarse caer hasta el suelo, donde se mezcla con varios individuos que Francisco no había advertido hasta ahora, sentados o echados alrededor de la Virgen. Todos tienen los ojos blanquecinos y actúan como verdaderos muertos vivientes.

Poco a poco, un extraño murmullo adorador va creciendo entre ellos. La única misión de estos jóvenes sin espíritu, al menos por el momento, es la de venerar a este nuevo dios representado por la imagen reciclada de la Virgen.

De pronto, surge alguien más detrás de Francisco. Se miran fijamente, como intentando analizarse. De la garganta del desdichado individuo nace un repelente sonido, mezcla de llanto y grito agónico. Francisco, aterrorizado, retrocede hacia la salida sin dar la espalda a los muertos, que comienzan a imitar de forma escandalosa ese gélido chillido.

80. ERMITA DEL EXTRARRADIO / PASILLOS / INTERIOR / TARDE

Francisco corre hacia la salida. En uno de los pasillos se topa con un nuevo resucitado, que revuelve la basura del suelo como si buscara algo. Al ver a Francisco le tiende la palma de la mano, como si pidiera limosna. Francisco pasa rápidamente a su lado y continúa hasta el boquete de la salida, propinándose un golpe en el hombro por ir tan veloz.

81. ERMITA DEL EXTRARRADIO / EXTERIOR / TARDE

Al salir al exterior, da varias vueltas sobre sí mismo, sin saber qué hacer. La tensión es absoluta. Se aprieta las manos y grita al límite de sus fuerzas mientras cae de rodillas al suelo.

(ENCADENA CON...)

82. ERMITA DEL EXTRARRADIO / EXTERIOR / NOCHE

Francisco está dentro del coche de Carlos. Tiene la cabeza apoyada en el cristal de la ventanilla. De vez en cuando se escuchan frases sueltas en la emisora de Carlos. Hay un furgón de policía y un par de ambulancias detenidas junto a la ermita.

Carlos termina de hablar con unos agentes y camina hacia el coche. Entra y da un sonoro portazo. Jadea un par de veces antes de comenzar el sermón:

CARLOS

Que sea la última vez, ¿me oyes?

Francisco continúa con la cabeza pegada al cristal de la ventanilla.

CARLOS

Como vuelvas a tener una pista sobre algo y no me lo comuniqués de inmediato, vas a ir jodido. (Pausa) ¿Qué es eso de ponerte a investigar por tu cuenta? ¿Es que estás loco? A veces me dan ganas de encerraros a todos y evitarme más problemas.

Francisco comienza a sentir lejanas las palabras de Carlos. Su atención está puesta en el grupo de personas que hay junto a la entrada trasera del edificio de la ermita: los policías, sanitarios...

CARLOS

(Se enciende un cigarrillo) Ninguno de los que estaba ahí dentro era el hijo del sacristán, así que todos vosotros seguís en peligro. A saber la próxima locura que se le puede ocurrir al cabrón ese.

Francisco comienza a sentir una vez más esa sensación de irrealidad que tanto le angustia. Unos metros más lejos de los policías, sobre un ligero montículo, hay un niño que mira a Francisco. Es Miguel, el monaguillo.

CARLOS (OFF)

La patrulla de vigilancia seguirá frente a la iglesia. Lo que no puedo hacer es poner un agente a cada uno, así que os pido que tengáis cuidado por donde os movéis.

Una nueva figura aparece junto a Miguel. Se trata del propio Francisco, que vestido con sotana, da la comunión al niño. Francisco se observa a sí mismo como parte de la visión.

CARLOS (OFF)

Cerrad siempre la puerta de la rectoría. Y por favor, estaos quietecitos hasta que yo os avise de algo.

Miguel vuelve a estar solo. Gira su rostro hacia Francisco y le muestra sus recientes ojos blancos, de donde le brotan varias lágrimas. Francisco suspira y se saca de un bolsillo la cruz que le dio Miguel. El niño le sonrío. Ha llegado un momento en el que es mejor aceptar las visiones que luchar contra ellas.

Carlos apaga el cigarrillo y pone el coche en marcha.

VI. FIN DEL ANTIGUO REINADO

83. COMEDOR DE LA RECTORÍA / INTERIOR / NOCHE

Antonio, está sentado junto a Julio, Vicente, Francisco y Alberto. Se le ve muy alterado.

JULIO

Venga, Antonio, usted no tiene la culpa.

ANTONIO

Si es que... (Se muerde medio puño con fuerza) Me dan ganas de...

VICENTE

No lo piense más, hombre.

JULIO

¿Cómo está Juana?

ANTONIO

¿Cómo quiere que esté? (Les mira a la cara)
Tendrán que disculparla unos días...

JULIO

No faltaba más. Y usted debería irse a casa con ella.

ANTONIO

(Levantándose) No, no. Prefiero estar aquí; por lo menos no le doy tantas vueltas.

Antonio sale y cierra la puerta.

JULIO

Desde luego... todo esto es de locos. El forense no se explica lo que ocurrió con los cadáveres y lo achaca a las drogas; el hijo de Antonio y de Juana se ve mezclado en esta barbaridad y, por si fuera poco, ahora aparecen resucitados por todos los sitios.

VICENTE

A lo mejor Jorge tiene razón. ¿Por qué nos empeñamos en buscar una explicación racional?

JULIO

Otra vez no, Vicente. Dejemos el tema en paz.

VICENTE

Los médicos no entienden cómo es posible lo de los muertos y antes de todo esto vimos una luz inexplicable...

JULIO

Primero Dios y sus milagros y ahora los métodos de confusión del diablo. ¡Mira a nuestro mundo! Está plagado de desastres. ¿Y quién tiene la culpa? ¿Nosotros, o tu demonio del tres al cuarto?

VICENTE

Entonces todo lo bueno que hay aquí en la tierra también será obra nuestra, ¿no?

JULIO

Yo podría explicarte muchas cosas sobre lo que es manifestación divina y lo que no lo es, pero no tiene sentido hablar con alguien que no quiere entender nada.

VICENTE

No seas egoísta, Julio. Da un poquito de Dios a los demás. ¿O es que ya no te queda ni gota?

Alberto está muy nervioso con el tono que está cogiendo la discusión.

JULIO

¿Ves cómo siempre acabas en lo mismo? ¿Por qué tendrás la maldita idea de que las cosas son verdad sólo por el hecho de hacerlas públicas?

VICENTE

¡Pues sí, señor! ¡Y no me voy a callar y dejar que sigas ocultando todo a la gente!

JULIO

(Violento) ¡Vete por ahí!

FRANCISCO

Por favor.

ALBERTO

(Sollozante) Yo no puedo más. ¡Me estoy volviendo loco!

Los tres miran a Alberto.

ALBERTO

Todo esto que nos está pasando y... y además veo cosas extrañas.

FRANCISCO

¿Qué cosas?

ALBERTO

Imágenes... como sueños... No sé.

VICENTE

¡Gracias a Dios! ¡Creía que sólo me estaba pasando a mí!

FRANCISCO

Yo también tengo visiones.

ALBERTO

Y... ¿y por qué nadie lo ha dicho?

FRANCISCO

Por la misma razón que tú, Alberto.

VICENTE

Yo tuve una espantosa... que la gran cruz no estaba en su sitio y entonces oigo pisadas y veo a Cristo, ¡al propio Cristo cargándola por el pasillo de la iglesia!

ALBERTO

Pues tú por lo menos has visto a Cristo. Yo cuando me estaba lavando las manos...

JULIO

Bueno, basta ya de relatos. Está claro que todos hemos sufrido alucinaciones similares.

FRANCISCO

Yo no estoy seguro de que se traten de alucinaciones, padre.

JULIO

¿No me dirás que son presagios?

FRANCISCO

No, presagios no. Creo que son como una especie de proyecciones que cada uno nos hacemos.

VICENTE

Pues yo debo tener muy mala leche conmigo mismo, porque me pego cada susto.

Alberto sonríe.

FRANCISCO

Y puede... que sean inducidas por algún tipo de droga, sobre todo ahora que sabemos que el hijo de Antonio parece ser un experto en estas sustancias.

VICENTE

Pero ¿cómo nos ha drogado?

FRANCISCO

Con la comida, supongo.

VICENTE

Entonces el culpable sería Antonio, no su hijo.

JULIO

No digáis más tonterías, anda. No es tan extraño que tengamos visiones después de las atrocidades que nos ha tocado vivir.

Llaman a la puerta.

JULIO

¡Entre!

Antonio asoma la cabeza.

ANTONIO

Vayan a la iglesia, hagan el favor.

Se levantan.

ALBERTO

¿Qué pasa?

84. IGLESIA / INTERIOR / NOCHE

Jorge está junto a la pared del altar, cerca del retablo, ajustando un trípode en cuya cabeza hay sujeto un pequeño detector. En el fondo de la iglesia hay un aparato similar y otros dos más situados en cada brazo de la iglesia. Julio entra seguido de los demás.

JULIO

¿A qué viene todo esto?

Jorge camina hacia en centro de la nave mientras va desenrollando un cable que está conectado en el detector.

JORGE

Tecnología punta: eficaz y sencilla.

VICENTE

¿Qué vas a hacer?

En el primer banco hay un ordenador portátil con un periférico bastante grande en el que Jorge inserta el cable. Los otros tres cables de los restantes detectores ya están conectados.

JORGE

Como veréis, hay un detector en cada lado de la iglesia. Son sensibles a... digamos que a ciertas frecuencias y energías que escapan a nuestros sentidos.

JULIO

(Indignado) ¡Por favor, hombre!

JORGE

Es una simple medición.

JULIO

¡Esto es una vergüenza!

JORGE

Yo no lo veo así, pero allá cada cual.

JULIO

¿Te ha autorizado el obispo para que montes este...?

JORGE

Digamos que se fía de mí. (Ríe) Me tiene muy consentido.

JULIO

(Yendo hacia la sacristía) Enseguida me entero.

Jorge mantiene su eterna sonrisa. Julio sale.

JORGE

(Por Julio) La soberbia es mala consejera.

FRANCISCO

Jorge, ya sabemos quién fue el autor de todo lo ocurrido. La policía le está buscando...

JORGE

Autor de una parte, amigo mío. Sólo de una parte.

Jorge conecta el ordenador y mientras se cargan los programas correspondientes al medidor, el jesuita continúa explicando.

JORGE

Es evidente que aquí se han dado dos fenómenos de naturaleza diferente. Por un lado la luz que inundó este lugar junto con la congelación de líquidos. Ése es el fenómeno que me interesa. Por otro lado, tenemos a todos esos pobres comulgantes muertos, pero eso tiene una base totalmente física: alguien los envenenó. La policía se encargará de solucionarlo. Es su trabajo, ¿no?

ALBERTO

Oye, Jorge, y si... si al medir ahora te da que hay una fuerza, o lo que sea, en la iglesia...

JORGE

Pues entonces todos a correr y ¡marica el último!

Jorge se echa a reír. A los demás no parece divertirles la broma. El programa ya está preparado. En la pantalla del ordenador se crean cuatro puntos que forman una cruz, correspondientes a las posiciones de los detectores.

JORGE

Vamos allá.

Pulsa una tecla y el piloto rojo de cada detector se va encendiendo por orden. La medición comienza. Todos observan la pantalla con ansiedad. En el centro del cruce que forman los cuatro puntos comienzan a aparecer unos círculos concéntricos que parpadean.

ALBERTO

(Señalando a los círculos) ¡Eeeh!

JORGE

(Serio) Ya, ya lo veo.

VICENTE

¿Qué es?

JORGE

En principio, un tipo de fuerza.

ALBERTO

Pero es que...

JORGE

Sí, está justo aquí, (marca el territorio con las manos) donde nosotros.

ALBERTO

(Mirando con miedo a su alrededor) Joder.

Jorge levanta la cabeza. Vemos la cúpula.

JORGE

Puede que más arriba, o... (mira al suelo) más abajo.

Julio entra y se queda junto a la puerta de la sacristía.

JULIO

Oye, dejarle solo para que termine rápido con todo este circo. (Les indica con la mano) Venga.

ALBERTO

¡Oiga, padre, que se ha detectado algo!

JULIO

¡Venga, venga!

Alberto continúa embebido mirando la pantalla mientras Vicente y Francisco caminan hacia la sacristía. Los círculos concéntricos comienzan a moverse en el monitor, también en dirección a la sacristía. Jorge y Alberto lo advierten.

ALBERTO

(Grita nervioso) ¡Eh! ¡Que se está moviendo!

Vicente se vuelve hacia el ordenador. Francisco permanece quieto a medio camino. Los círculos no cambian de posición. Jorge lanza una preocupante mirada a Francisco. Alberto y Vicente intentan asimilar lo que ocurre.

JULIO

¡Queréis venir de una vez!

ALBERTO

¡Está donde Francisco!

Francisco camina lentamente hacia ellos, a la misma velocidad con la que se mueven los círculos. Alberto se aparta unos pasos, aterrado de que Francisco pueda rozarle siquiera. Los tres le miran como si le vieran por primera vez. Francisco muestra una mezcla de vergüenza, congoja e incredulidad.

85. OFICINA DE LA RECTORÍA / INTERIOR / NOCHE

Francisco está sentado en uno de los sillones de la oficina. Continúa atónito, con una terrible sensación de fragilidad, como si fuera a derrumbarse en cualquier momento.

A su alrededor están Vicente y Alberto, con mil pensamientos alimentados por las teorías de Jorge, que recorre la estancia de un lado para otro mientras las expone. Julio está sentado tras la mesa del despacho, mordiéndose la lengua para no saltar.

JORGE

(A Francisco) No te asustes, hijo, nadie te culpa de nada. Sólo digo que estás arrojando una serie de fuerzas inconscientes. Tienes un aura de tensión fuera de lo normal.

ALBERTO

Hace semanas que todos le notábamos muy decaído, ¿verdad? (Mira a los demás) Y tenía una caja de tranquilizantes.

Julio mira a Alberto con dureza.

JORGE

La explicación más lógica que se me ocurre es que tu crisis personal te está desbordando. Quizá esa luz tan fuerte del sábado sea proyección tuya. Es como si necesitaras contemplar un milagro para recuperarte, para volver a la fe, ¿entiendes? Y tú mismo lo produjiste.

VICENTE

Pero Francisco no estaba en la iglesia cuando ocurrió.

JORGE

Ya, pero fue ahí donde lo proyectó. No es necesario estar en el lugar. Y eso que me decís de las visiones, lo mismo. Puede

estar transmitiendo ese aura de intranquilidad y caos a las personas de su alrededor.

Francisco está muy nervioso. Cruza y descruza los brazos sin saber qué posición adoptar. Vicente le pone una mano en el hombro.

VICENTE

No te preocupes...

Francisco hace un ligero movimiento de rechazo al gesto compasivo de Vicente. Retira la mano. Jorge continúa.

JORGE

Lo peligroso del asunto es cuando esa fuerza se descontrola. Si lo único que tú produjeras fueran luces y aguas congeladas no habría riesgo, sería hasta emocionante. Pero si la cosa continúa y tu crisis se agrava... podemos encontrarnos con un problema de verdad.

Jorge mete una mano en el bolsillo interior de su chaqueta y rebusca. Saca unas cuantas tarjetas. Las va leyendo hasta dar con la deseada. Se la tiende a Francisco.

JORGE

Como la seguridad es lo primero, (Francisco coge la tarjeta) yo te recomendaría que visitaras a esta persona mañana mismo, sin perder más tiempo.

Julio se levanta y camina hacia ellos.

JORGE

Es un psicoterapeuta sensacional. Está especializado en casos similares...

Julio le quita la tarjeta a Francisco y la rompe en dos trozos.

JULIO

(A Jorge) Hasta aquí hemos llegado. Recoge los trastos de la iglesia y vete.

JORGE

Estás metiendo la pata. Este señor necesita un tipo de ayuda que vosotros no podéis darle.

Julio le abre la puerta.

JULIO

Haz el favor.

JORGE

Como comprenderás voy a informar al obispado. Más que nada porque si ocurre algo me sentiré responsable.

JULIO

Estupendo. Adiós.

Jorge sale. Julio cierra bruscamente.

VICENTE

(Cansino) ¿Por qué nunca aceptas las opiniones de los demás, Julio?

ALBERTO

Joder, pero si lo hemos visto en el ordenador. Lo mejor es lo que ha dicho Jorge, que vea a ese psiquiatra.

JULIO

Se acabaron ya las tonterías. Pero... qué credibilidad merece el payaso este que nos pone cuatro aparatos en la iglesia. No es más que un chapucero que sale en la televisión vendiendo morbo a la gente.

ALBERTO

Pero ha hecho una medición científica, padre. No es que yo esté en contra de Francisco, pero tiene algo.

JULIO

Claro que tiene algo: ¡asco y angustia por todo lo ocurrido!

Francisco se levanta.

FRANCISCO

Vale ya por favor...

ALBERTO

(A Julio) Si seguimos así estamos expuestos a...

JULIO

(Tajante) ¡Se acabó, Alberto! ¿Cómo quieres que te lo diga?

Alberto mira desafiante a Julio y sale enfurecido de allí dejando la puerta abierta.

FRANCISCO

Lo mejor es que me vaya.

JULIO

(A Francisco) Tú te irás de aquí si quieres, pero no porque el desgraciado ese te haya querido liar, ¿me oyes? Yo soy el párroco y por tanto el responsable de este lugar. Y ya es hora de poner las cosas en su sitio. ¿Qué es esto de tanta...? (Mirando a Vicente) Y el que no esté de acuerdo ya sabe. Aquí no se retiene a nadie.

Vicente se levanta resignado y camina al pasillo ladeando la cabeza.

86. LOCAL DE JAZZ / INTERIOR / NOCHE

Una actuación en directo llena de ritmo. El local está muy cargado y la gente se deja llevar por el contagioso ambiente.

Alberto, en una de las mesitas cercana al escenario, recibe un nuevo gin tónico. El camarero le retira el vaso vacío. Nuestro joven cura está plenamente entregado a las evoluciones del clarinete, acompañado por un sonoro bajo. Alberto remarca el ritmo con las manos y los pies. Un nuevo trago de alcohol le sirve para desviar la mirada hacia la derecha. Algo está fuera de lugar.

En una de las mesas del fondo, una figura de otro tiempo, con barbas largas y pelo abultado, habla a sus compañeros de mesa con cierto secretismo. Pero es sobre todo la túnica blanca con la que va vestido lo que provoca escalofríos. Cruza una misteriosa mirada con Alberto y de nuevo vuelve a su conversación.

De inmediato, uno de los contertulios saca una pequeña bolsa que deposita en la mesa. Tiene unas treinta monedas de plata. El extraño personaje las acepta después de contarlas. Por treinta miserables monedas es capaz de vender a su Maestro.

Alberto siente un profundo pinchazo en el estómago y se levanta con dificultad. Lo primordial es alejarse de ese terrible hombre. El anacrónico personaje se levanta y fija su mirada en Alberto, que sale del local dando tumbos y tirando alguna que otra copa.

87. LOCAL DE JAZZ / EXTERIOR / NOCHE

Sale apoyándose en el marco de la puerta. El pánico lo invade por completo. Corre con dificultad mientras expulsa una serie de gritos neuróticos, dirigidos contra la angustiada situación, contra Francisco o contra su ficticio perseguidor.

ALBERTO

¡Hijo de puta! ¡Hijo de putaaa!

Mira de vez en cuando hacia atrás y se propina una serie de golpes contra la pared. El estómago vuelve a pincharle. Se detiene entre dos coches y vomita. No ha terminado de expulsar todo lo que debía pero continúa corriendo, por miedo a que el jodido-vende-mesías sea capaz de alcanzarle.

(FUNDE A NEGRO)

88. CALLE DE LA COMISARÍA / EXTERIOR / DÍA

El día ha amanecido gris. Julio y Francisco caminan enfundados en sendos chubasqueros. A pesar de que no llueve, el suelo está mojado.

JULIO

Alberto es muy crío para algunas cosas, ya lo sabes.

FRANCISCO

Pero... me duele que se haya ido pensando que yo...

JULIO

Anda, anda. Además, es mejor que se haya vuelto a su casa. Por lo menos hasta que se calme todo.

FRANCISCO

Yo creo que ya no volverá.

JULIO

Venga, no quiero más complejos de culpa durante lo que queda de siglo.

Francisco esboza una sonrisa y entran en la comisaría.

89. COMISARÍA / PASILLO / INTERIOR / DÍA

Camina entre el personal hasta el despacho de Carlos. La puerta está entornada. Julio toca en el cristal y entran.

90. **COMISARÍA / DESPACHO DE CARLOS / INTERIOR / DÍA**

Un revoltijo de papeles sobre la mesa. No hay nadie.

JULIO

A ver si está ahí fuera.

Francisco echa un vistazo al pasillo.

FRANCISCO

Ya viene.

Carlos entra.

CARLOS

(Va hacia su mesa) Siéntense.

Los curas se sientan. Carlos coge una carpeta marrón y saca un foto.

CARLOS

Les advierto que es muy desagradable.

Se la tiende a Julio y a Francisco. Una imagen de lo más trágica: Juana, con el rostro desencajado, muerta, sostiene sobre sus piernas el cadáver de su hijo. La composición es idéntica a la Piedad de Miguel Ángel. Están en el suelo del desván donde se escondía Luis.

FRANCISCO

(Impactado) ¡Por Dios!

Julio se la devuelve a Carlos; no está dispuesto a mirarla ni un segundo más.

JULIO

¿Lo sabe ya Antonio?

CARLOS

Sí. Nos llamó él a primera hora. Llevaban ya varias horas muertos: el chico, por una fuerte sobredosis... Su madre se suicidó inyectándose aire.

JULIO

Pobre mujer.

CARLOS

Antonio ha preferido que se lo dijera yo. Se siente culpable de todo lo ocurrido, no sólo de esto si no de lo que pasó en la iglesia.

Julio pierde la mirada, como si no fuera capaz de digerir los acontecimientos.

FRANCISCO

¿Y qué ha pasado con la gente de la ermita de Ciudad Blanca?

CARLOS

Lo mismo que con sus parroquianos, consumieron el mismo tipo de sustancia. Evidentemente no habían resucitado, estaban catalépticos. La mayoría no fueron capaces de soportar el shock y murieron a las pocas horas. Los que han sobrevivido están... como vegetales, internados en el psiquiátrico.

JULIO

(Asombrado) Entonces, las autopsias han sido como crímenes.

Se produce un momento de angustioso silencio.

CARLOS

Técnicamente... era imposible de prever las consecuencias de una toxina desconocida.

JULIO

Pero bueno, ¿cómo ha sido capaz este chico (señala a la foto) de conseguir una mezcla tan complicada?

FRANCISCO

No es tan difícil. Yo mismo podría contactar con algún laboratorio clandestino de los muchos que fabrican drogas de diseño y conseguir una sustancia a medida.

Carlos abre un cajón y saca un frasco de colonia con spray dosificador.

CARLOS

Tenía botellitas con spray de este tipo. Hoy en día no se lleva tanto lo de pincharse, por el SIDA más que nada, y resulta que casi todo se esnifa o se bebe. Se ponen el spray en las narices o en la boca y presionan mientras aspiran. ¿Ven por dónde voy?

FRANCISCO

Ya, por la manera de envenenar las formas.

CARLOS

Exacto. Nada más fácil para el hijo del sacristán que colarse en la iglesia, abrir el sagrario, destapar el copón y rociar por encima. Recuerden que sólo las primeras formas estaban envenenadas.

Julio suspira.

JULIO

Ese chico no pisaba la iglesia desde hacía muchos años.

FRANCISCO

Bueno, entonces ¿qué nos queda?

CARLOS

(Levantándose) Por su parte nada más. Hoy mismo quitaremos el cordón policial y espero que se pueda volver a la normalidad lo antes posible.

Francisco y Julio se levantan. Carlos les estrecha la mano.

CARLOS

Aunque todo haya acabado, no hagan declaraciones sobre resucitados y demás. Ya saben cómo es la gente, en cuanto se les da una idea...

JULIO

No se preocupe.

CARLOS

Les acompaño abajo.

Salen.

91. **COMISARÍA / PASILLO / INTERIOR / DÍA**

Vuelven a cruzarse con el personal de la comisaría.

CARLOS

Está visto que siempre tenemos el peligro más cerca de lo que nos imaginamos. Y menos mal que ustedes tienen la suerte de no tragar tanta mierda a diario como yo.

JULIO

No se crea. Usted ha visto una parroquia cerrada, con los fieles alejados por el miedo, pero normalmente tenemos que solventar un montón de desgracias.

CARLOS

Sinceramente, yo no le veo ningún tipo de arreglo a este planeta.

JULIO

Tampoco es para tanto. Los escándalos y los actos criminales siempre llaman la atención. Pero, ¿se da cuenta de la cantidad de cosas buenas que no salen en los periódicos ni en la tele?

CARLOS

No sé.

JULIO

Merece la pena seguir trabajando, créame.

Carlos sonríe con cierto pudor. Han llegado abajo. Julio le saluda con la mano y se va junto a Francisco. Carlos se queda en la entrada.

CARLOS

(Volviéndose) A otra cosa, mariposa.

92. SALA DEL TANATORIO / INTERIOR / NOCHE

Un par de ataúdes tras un cristal. Francisco está velando los cuerpos de Juana y de su hijo con una actitud melancólica, dolorosa a veces. Vicente entra en la sala con su abrigo. Se santigua al ver los ataúdes y se sienta junto a Francisco.

VICENTE

He estado en casa de Antonio. No va a venir.

FRANCISCO

Ya me imagino.

Francisco pierde la mirada. Vicente le observa fijamente, le analiza.

VICENTE

¿Tú que tal vas?

FRANCISCO

Bien...

Vicente se cruza de brazos y se apoya en el respaldo.

VICENTE

A ver si ahora podemos recuperar la normalidad. Mañana se vuelve a abrir la iglesia y cuanto antes lo olvidemos todo, mejor.

Los dos permanecen meditabundos. Francisco recrea una imagen tan espantosa como llena de amor:

(ENCADENA CON...)

93. CASA DE JUANA / BUHARDILLA JUANA / INTERIOR / DÍA

Un lento acercamiento a esa versión de La Piedad, compuesta por Juana y su hijo en los brazos. El rostro de una mujer lleno de dolor y amargura, protectora hasta el final.

(ENCADENA CON...)

94. SALA DEL TANATORIO / INTERIOR / NOCHE

Francisco suspira al volver a la realidad. Vicente está rezando de cara a los ataúdes.

FRANCISCO

... siento... como si empezara a respirar por primera vez.

Vicente se da la vuelta y le sonríe. Se siente muy aliviado al oírle, como si también él comenzara a respirar.

(ENCADENA CON...)

95. HOSPITAL / HABITACIÓN DE LAUREANO / INTERIOR / NOCHE

Julio está entregado a una profunda meditación. Tiene los ojos enrojecidos y muy abiertos, con la mirada perdida en una pared. Su rostro es totalmente diferente al de Laureano, que parece disfrutar de una serenidad y una paz envidiables, a pesar de estar en coma.

(ENCADENA CON...)

96. CASA DE JUANA / BUHARDILLA JUANA / INTERIOR / NOCHE

Antonio no puede evitar que le caigan unas lágrimas. Está sentado en el suelo y apoyado en la pared de la buhardilla. Posa la vista en un grupo de pasquines que tiene cerca. Los coge y los lanza con furia al aire. No le queda muchas cosas por perder. De pronto siente una leve sensación de esperanza, de sosiego, justo cuando la imagen...

(... FUNDE A BLANCO)

97. IGLESIA / INTERIOR / DÍA

Una mano abre la puerta del sagrario y saca el copón. Es Antonio, que se lo lleva a Julio. Están celebrando una misa. El poder de convocatoria de la iglesia ha mermado bastante a tenor del reducido grupo de fieles que hay presentes. Prácticamente son los mismos que vinieron a escondidas para alentar a los curas.

Francisco, dentro de un confesionario, da la absolución a una anciana. La mujer se levanta y se pone a la cola de una breve fila de personas que comienzan a recibir la comunión de manos de Julio. Vicente le asiste con la patena. Antonio se sienta a orar en uno de los bancos.

Francisco sale del confesionario y se dirige hacia Julio, viviendo un extraño ralentí durante el recorrido paralelo a los comulgantes. Quizá esté sufriendo un fuerte ataque de desconfianza hacia todos, pues su mirada es de puro recelo, como si una extraña idea se fuera apoderando de él.

Julio y Vicente ejercen sus funciones con normalidad. Es posible que ellos no adviertan un cierto grado de malignidad en el ambiente o en las personas. O puede que Francisco esté perdiendo el contacto con la realidad. Un hombre comulga, luego una mujer, otra... Algunos puestos más atrás tenemos a Pepe, el fiel mendigo de la parroquia. Y detrás de él está Miguel.

Un sonido estruendoso rompe súbitamente la paz de la ceremonia. El cuerpo de Miguel y el del siguiente comulgante caen al suelo aplastados por la gran lámpara que pendía de la cúpula. Vicente, que sostenía la patena bajo la boca del niño, también ha recibido el impacto de la lámpara en el brazo y un reguero de sangre cae desde su mano al suelo.

El golpe ha sido tan repentino y escandaloso, que todos tardan en reaccionar, permitiendo que la escena se quede muda, totalmente imperceptible para el oído de los presentes. Julio se lleva las manos a la cara y aprieta con fuerza sus ojos, como si pretendiera arrancárselos para no

volver a contemplar lo que tiene delante. Francisco mueve la cabeza hacia todos los lados, intuyendo que cada muro, cada figura, cada cirio, es un posible acechante.

Eleva un grito al cielo cuando ve al pequeño Miguel ensangrentado bajo la lámpara. Intenta sacarle a tirones aunque no puede quedar mucha vida debajo de esos hierros. Antonio trata de retirar al cura de allí. Le arrastra hacia el altar.

Por el camino, Francisco comienza a sentir un fuerte ahogo. Como si de un fuerte ataque de epilepsia se tratara, Francisco, tumbado en el suelo, sacude los brazos y las piernas de forma espasmódica mientras pronuncia una serie de berridos escalofriantes. Vicente se lleva las manos a la cara, pringando de sangre parte de su rostro. Julio se lanza hacia Francisco y le coge la cabeza en su regazo.

JULIO

(Angustiado) ¡Francisco! ¡Tranquilo, hijo!

Del cuello de Francisco asoma la pequeña cruz que el niño le regaló.

(ENCADENA CON...)

98. OFICINA DE LA RECTORÍA / INTERIOR / TARDE

La pequeña cruz se balancea colgada en las manos de Francisco. Julio está sentado tras su mesa. Reina un profundo silencio en la oficina. Los dos curas tienen la mirada perdida, como si las imágenes de lo ocurrido ocuparan todos sus pensamientos.

FRANCISCO

¿Quién me asegura que no he sido yo?

JULIO

Cualquiera de las personas que estábamos allí. ¿O es que te dio tiempo para subirte a la lámpara sin que nos enteráramos?

FRANCISCO

Ya me entiende. (Tiembla, a punto del llanto) Pobre crío...

Se escuchan unas voces por el pasillo.

CARLOS (OFF)

No, antes de que se vaya que venga a verme.

Carlos abre la puerta de la oficina de manera violenta. Su expresión no es nada amistosa. Cierra la puerta de golpe.

CARLOS

Ya pueden recoger sus cosas y salir de aquí cagando leches.

JULIO

(Se levanta) Yo no me voy.

CARLOS

Eso lo vamos a ver. En cuanto traiga una orden de desalojo no le va a amparar ni el Papa.

JULIO

Ésta es mi casa y nadie me va a echar, ¿entiende?

Francisco no tiene ganas de entrar en la discusión.

CARLOS

Esa actitud suya es la que ha traído más desgracias. Si se hubieran ido cuando se lo dije...

JULIO

No somos culpables por cumplir con nuestras obligaciones. Si lo que le revienta es haberse equivocado con el hijo de Antonio, no lo pague con nosotros.

CARLOS

Le recuerdo que cualquiera de ustedes está bajo sospecha. El que lleven sotana no significa nada. Lo más lógico es que todo esto sea obra de un cura medio loco. La misma huida de vuestro compañero... de Alberto, da mucho que pensar.

JULIO

¡Hace cincuenta años que estoy al servicio de Dios! ¡Y el más joven de aquí tantos o más que usted en la policía!

CARLOS

Y eso qué importa.

JULIO

Deténganos si tiene pruebas y si no,
déjenos en paz, por favor.

CARLOS

Mire... Yo no sé si aquí se me está
ocultando algo, pero más vale que no sea
así, por la cuenta que nos trae a todos.

Carlos abre la puerta.

CARLOS

Yo que ustedes iría preparando ya las
maletas. Díganse al sacristán y a Vicente
cuando vuelva de la enfermería. A ver si
teniendo la iglesia vacía se calman las
cosas.

Carlos sale. Los curas se mantienen en silencio, igual que
al principio.

99. IGLESIA / INTERIOR / TARDE

La iglesia vacía, en completo silencio, como tras el
estallido de una bomba.

(ENCADENA CON...)

VII. LA NUEVA IGLESIA

100. COMEDOR DE LA RECTORÍA / INTERIOR / TARDE

Hay tres servicios preparados para la comida. Julio y Francisco están sentados juntos. Continúan en silencio, como si no fueran capaces de decirse nada lógico o positivo. Francisco ha deshecho parte de un trozo de pan y juguetea con las migajas.

FRANCISCO

¿Va a... venir Vicente?

JULIO

Ya no tardará. Le estaban terminando de vender.

Antonio entra con una sopera. La deja sobre la mesa y remueve el contenido con un cucharón. Coge el plato de Julio.

JULIO

No, Antonio. No quiero nada, gracias.

ANTONIO

Sólo una cucharada, que no es bueno estar en ayunas.

JULIO

No, de verdad. Gracias.

Deja el plato y se dispone a coger el de Francisco.

FRANCISCO

Yo tampoco quiero, Antonio.

Antonio mira a los curas con seriedad.

ANTONIO

¿Qué pasa? ¿Creen que le he metido algo a la comida?

Coge el cucharón y bebe un par de sorbos. Luego lo lanza bruscamente contra el suelo, sin dejar de mirarles. Sale furioso del comedor. Una vez más vuelve a reinar el silencio.

FRANCISCO

Hasta dónde hemos llegado...

Se levanta y sale hacia el pasillo.

101. PASILLO PLANTA BAJA / RECTORÍA / INTERIOR / TARDE

Francisco camina desolado y sin rumbo. Llega hasta la sacristía y entra.

102. SACRISTÍA / INTERIOR / TARDE

Se fija en cada rincón, sintiendo una profunda melancolía. El armario de las vestimentas, el equipo de música, la cruz... El significado de todo eso ha cambiado tanto. Abre la puerta que da a la iglesia, pero no entra.

103. IGLESIA / INTERIOR / TARDE

Observa con respeto el oscuro interior. Un precinto de la policía impide ir más allá. Suelta el picaporte y la puerta se cierra automáticamente.

104. PASILLO PLANTA ALTA / RECTORÍA / INTERIOR / TARDE

Continúa andando hasta la habitación de Alberto. La puerta está entornada. Entra.

105. HABITACIÓN DE ALBERTO / INTERIOR / TARDE

Un pequeño sintetizador enterrado entre varias revistas de música; ropa revuelta sobre una silla; libros apilados en la mesa; la cama sin hacer... Y su walkman encima de las sábanas, junto a un par de casetes fuera de sus cajas.

106. PASILLO PLANTA ALTA / RECTORÍA / INTERIOR / TARDE

Pasea hasta otra puerta. La abre. Mira al interior y entra.

107. HABITACIÓN DE VICENTE / INTERIOR / TARDE

Es una habitación mucho más vacía y ordenada. Una pequeña estantería con libros; una foto de Vicente besando la mano de Juan Pablo II; un crucifijo grande y plateado sobre el cabecero de la cama; una serie de revistas apiladas sobre la mesilla.

Francisco se sienta sobre la cama y hojea las portadas de las ediciones. La mayoría son de la diócesis, pero las que están más abajo no son revistas. Son varios números de la

colección Olé, casi todos de Mortadelo y Filemón. Francisco se sonríe y coge uno al azar. Lo abre por la mitad y mira las viñetas con nostalgia, recordando su admiración por la chiflada pareja de detectives. En la primera página hay una dedicatoria del autor: "Para Vicente, del amigo Ibáñez."

Vicente entra en la habitación. Lleva un grueso vendaje cubierto por la manga de la chaqueta. Francisco deja el tebeo sobre las revistas y se levanta.

FRANCISCO

¿Qué tal el brazo?

Vicente pronuncia un imperceptible:

VICENTE

Bien.

Se quita la chaqueta con dificultad y la tira sobre la cama. Luego se saca el alzacuellos y lo mete en un bolsillo de la chaqueta. Coge una maleta que había escondida junto al armario. La pone encima de la cama.

FRANCISCO

¿Te vas?

Vicente no puede reprimir las lágrimas. Se le hace muy difícil abrir la maleta y el llanto va creciendo.

FRANCISCO

¿Adónde?

Vicente se encoge de hombros. Por fin consigue abrir las cerraduras.

Se escucha una serie de golpes en otra habitación. Es como si alguien estuviera tirando cosas al suelo. Francisco sale. Vicente, sin preocuparse por los ruidos, comienza a meter su ropa en la maleta.

108. **HABITACIÓN DE LAUREANO / INTERIOR / TARDE**

Una serie de libros ajados caen sobre una pila de antiguos volúmenes esparcidos por el suelo. Julio los está sacando de las estanterías de padre Laureano. Francisco entra y observa los neuróticos movimientos de Julio.

FRANCISCO

¿Qué hace?

Julio le mira durante un segundo.

JULIO

(Cogiendo más libros) Entretenerme, no pensar, yo qué sé.

Francisco se agacha y hace una pila con varios grupos de libros.

JULIO

Deja, deja. Voy a meterlos todos en bolsas. Para la falta que le van a hacer ya al padre Laureano...

Francisco se levanta. Coge un grupo de libros de la estantería: El Concilio Vaticano II, Los Beatos... y se los pasa a Julio.

FRANCISCO

Debería hablar con Vicente.

JULIO

(Sin detenerse) ¿Para qué?

FRANCISCO

Está haciendo las maletas.

JULIO

Me parece estupendo. Hace bien.

FRANCISCO

Está completamente hundido.

Julio deja los libros y mira a Francisco.

JULIO

Y yo también. Y tú, y todos.

FRANCISCO

No debería dejarle marchar así.

Julio se lo piensa.

FRANCISCO

Hable con él. Que esta situación no se ponga por encima de las personas.

Julio se sosiega y comprende. Sale de la habitación.

Francisco suspira, como si le hubiera costado un triunfo convencer a Julio. Se agacha y comienza a ordenar el montículo de libros. Vuelve a coger otro par de la estantería. Detrás hay otra fila menos organizada.

Francisco saca poco a poco los volúmenes que hay apretados.

Sin querer tira una estatuilla de piedra, en forma de gárgola, que servía de sujetalibros. La cabeza y las alas se rompen del cuerpo al chocar contra el suelo. Se agacha contrariado, recoge los trozos y los deja sobre la cama.

Se dispone a continuar la tarea y descubre que al sacar los últimos volúmenes ha dejado al descubierto ocho libros pequeños e idénticos en la estantería. Están encuadernados en tela negra, sin texto en el lomo ni en la portada. Francisco coge uno de ellos y abre por la primera página:

LA NUEVA IGLESIA

GÉNESIS Y FUNDAMENTOS DE LA VERDADERA IGLESIA TERRENAL

Francisco se sienta en la cama y pasa la página. Un breve poema:

Matad las
Almas de
Tinieblas
Espesas.
Sacad el
Amor de la
Nueva
Zarza

En la siguiente página hay un índice:

GÉNESIS FUNDACIÓN RITOS APOCALIPSIS

Pasa varias páginas. Lee un párrafo:

... un dios, que no nos pertenece y al que no pertenecemos en este tránsito terrenal. De un dios que no tiene derecho a ser adorado aquí...

Francisco parece sorprendido pero no llega a entender. Pasa unas cuantas páginas más:

AGONÍA Y FIN DE LA ERA CRISTIANA

Entonces, el verdadero Rey terrenal se presentará ante nosotros y malogrará el cuerpo del viejo mesías establecido. Su primer signo será la Luz y desde ese momento...

Francisco intuye algo terrible. Se levanta con el libro abierto.

109. **OFICINA DE LA RECTORÍA / INTERIOR / TARDE**

Julio tiene una mano puesta en el hombro de Vicente, que todavía lagrimea y se seca los ojos con un pañuelo. Francisco irrumpe en la oficina.

FRANCISCO

(A Julio, mostrándole el libro) ¿Qué es esto?

Julio y Vicente le miran.

FRANCISCO

(Lee atropelladamente) Su primer signo será la Luz y desde ese momento, cualquiera de las criaturas que todavía comulguen con el falso dios, morirán al comer su cuerpo. ¡Pero volverán! Todos ellos resucitarán al tercer día para dar testimonio de la nueva realidad. Por fin el Dios verdadero, el eterno Ángel Caído, habitará entre nosotros, donde le corresponde.

Francisco tira el libro sobre la mesa. Vicente lo coge. Julio permanece expectante.

FRANCISCO

Y hay más copias en la estantería.

Vicente hojea el libro.

JULIO

No sabía... que quedaran ejemplares.

FRANCISCO

O sea, que conoce el libro. (Excitado) ¿Y por qué no ha dicho nada?

Julio parece derrotado.

FRANCISCO

¿Cómo es posible que se haya callado esto? ¡Habla del fin de nuestra Iglesia, de la Luz! ¡De que quien coma el cuerpo de Cristo morirá y resucitará al tercer día!

VICENTE

¿De quién es? ¿Quién lo ha escrito?

JULIO

Eran... eran las profecías de un chalado.

FRANCISCO

¡Que alguien está convirtiendo en realidad!

VICENTE

No viene el autor.

JULIO

Sí que viene. En acróstico.

Julio les muestra la segunda página. El poema:

M-atad las
A-lmas de
T-inieblas
E-spesas.
S-acad el
A-mor de la
N-ueva
Z-arza

JULIO (OFF)

Se llamaba... Esteban Matesanz.

Julio mira a Francisco y a Vicente.

VICENTE

Yo creía que lo de ese hombre era una leyenda negra.

JULIO

El caso es que murió hace muchos años.

FRANCISCO

Pero quedarán personas fieles a sus ideas.

JULIO

No sé. Casi ni recordaba el libro... Ni me parecen lógicas las tonterías que dice.

FRANCISCO

Lo siento, pero no le creo. Usted y el padre Laureano sabían todo esto, ¿verdad? Por eso él entró en coma cuando ocurrió lo de la luz en la iglesia.

JULIO

Hay muchos libros como ése, llenos de barbaridades que no tomas en cuenta.

FRANCISCO

No, padre, ahora lo veo claro. Usted es el único que me ha estado defendiendo siempre, quitándome la culpa de todo lo ocurrido ¡porque en el fondo sabía quién era el responsable! ¿Verdad?

Julio agacha la cabeza y se lleva una mano a la boca.

VICENTE

¿Y qué hizo ese Matesanz? ¿Cómo llegó a publicar esto?

Julio suspira. No tiene más remedio que contarles la verdad.

JULIO

Matesanz era un teólogo bastante reconocido hace unos cuarenta años. Daba clases en el seminario, cuando Antonio y yo estudiábamos. (Recuerda con la mirada perdida) Tenía... una capacidad increíble para hacernos entender cosas que generalmente se escapaban a nuestras mentalidades. El primer año todo fue muy bien. Luego, Antonio comenzó a relatar extrañas teorías... cosas que chocaban no sólo con las ideas de la Iglesia, sino con las bases del cristianismo.

Francisco y Vicente escuchan con atención. Julio se seca los labios con la mano.

JULIO

Matesanz me citó en privado. Dijo que ya estaba preparado para entender la realidad. En menos de una hora echó por tierra todas mis creencias. La única verdad estaba ahora en Lucifer.

VICENTE

¡Qué disparate!

JULIO

Dicho así, suena a disparate, ¿verdad? Pero Lucifer, el Ángel Caído, es un ser de Dios. No tiene nada que ver con el diablo.

FRANCISCO

Son tonterías. Sólo forma parte de la mitología cristiana.

JULIO

Entonces, puede que nuestro Dios también sea un mito, ¿verdad Vicente?

Dice esto con una triste sonrisa, como dando la razón a Vicente en sus muchas discusiones. Luego, continúa la exposición plenamente convencido de sus palabras.

JULIO

El centro de la teoría de Matesanz era que los dominios de Lucifer estaban en la tierra. Aquí es adonde fue enviado al rebelarse, y de alguna forma, éste es su reino. Sin embargo, Yahveh, nuestro Dios, posee una naturaleza muy diferente. Esa naturaleza la adquieren los hombres al morir, formando parte de un todo. Y es entonces cuando debe ser adorado, no aquí.

FRANCISCO

Es una locura.

JULIO

Al fin y al cabo todo es cuestión de creencias. Y tan válidas son unas...

FRANCISCO

(Incrédulo) Pero bueno, ¿qué está diciendo?

JULIO

El caso es que dicho por Matesanz todo cobraba sentido. Sin darme cuenta, Antonio y yo empezamos a difundir estas teorías entre los demás seminaristas. Ese hombre nos tenía como hipnotizados. ¡Se creía el profeta de Lucifer! (Señala al libro) Y ahí tenéis sus evangelios. Su cometido era fundar una Iglesia nueva, donde se rindiera culto al verdadero dios de la tierra. Pasaron más cosas, pero bueno... Pudimos reaccionar a tiempo. La única salida para terminar con todo era denunciarlo al obispo. Matesanz fue detenido de inmediato.

FRANCISCO

¡Ahí lo tiene! Ha sido una venganza contra usted o contra Antonio. Y precisamente en su iglesia.

JULIO

Todo esto ocurrió hace muchísimo tiempo, Francisco. Entonces, cualquier tipo de

Iglesia o secta que no fuera la católica estaba perseguida, sobre todo si tenía tintes satánicos. El obispo consiguió que la noticia no trascendiera. Ni siquiera el Gobierno lo supo. Se optó por recluir a Matesanz en una celda del Monasterio de Salerma y todos sus seguidores fueron reeducados.

FRANCISCO

Pero alguno pudo... ¿Le visitaba alguien?

JULIO

No dejaban entrar a nadie. ¿Y por qué esperar sesenta años para vengarse?

FRANCISCO

No lo sé.

VICENTE

¿Matesanz murió allí?

Julio asiente.

FRANCISCO

Aun así, padre, alguien está siguiendo los dictados de ese hombre.

JULIO

Nadie conoce o recuerda ya esa historia. (Niega con la cabeza) Antonio acabó destrozado, dejó el seminario y se casó con Juana como vía de escape.

FRANCISCO

Pero pueden quedar más ejemplares del libro al alcance de la gente, algo, no sé...

Suena el timbre de la puerta varias veces seguidas. Vicente se pone en pie. Están muy tensos y nadie se decide a abrir. Julio sale. Francisco y Vicente le siguen con sigilo. El libro ha quedado sobre la mesita del centro, como si dominara toda la estancia.

110. **PASILLO PLANTA BAJA / RECTORÍA / INTERIOR / TARDE**

Julio llega hasta la puerta y abre la mirilla. Echa un vistazo y pone cara de contrariedad. Gira la llave y abre la puerta. Entra Carlos junto a un par de agentes uniformados.

CARLOS

(Tendiendo un papel a Julio) Venga, se acabó. Todos fuera.

Julio echa un rápido vistazo a la orden. Vicente también lee.

CARLOS

Hasta su obispo nos ha apoyado para que se vayan de aquí.

FRANCISCO

(Mirando a todos) No puede echarnos ahora...

Julio corta las palabras de Francisco.

JULIO

Venga, vámonos.

FRANCISCO

Pero justamente ahora...

JULIO

¡Nos vamos ya! Id a coger vuestras cosas.

Julio devuelve el papel al policía y se encamina a su habitación, al igual que los demás.

(ENCADENA CON...)

111. CALLE DE LA RECTORÍA / EXTERIOR / TARDE

La calle está mojada por la lluvia. Ya están todos fuera. Francisco cierra con llave la puerta de entrada a la rectoría. Caminan en grupo hasta la parte delantera de la iglesia. Carlos y los agentes se detienen frente al coche de policía.

CARLOS

(A Julio) Habrá una patrulla de vigilancia las veinticuatro horas.

JULIO

(A Francisco) Vicente y yo vamos a estar en la parroquia de Santa Bárbara. Convendría que tú te fueras a casa de tu madre unos días. Descansa un poco y olvida este desastre.

Francisco no parece muy de acuerdo, pero acepta la sugerencia del párroco.

CARLOS

¿Y el sacristán?

JULIO

Se fue a mediodía. Estará en su casa.

CARLOS

Bueno, tenemos las direcciones de cada uno, ya saben que tienen que estar localizables.

Hay poco tráfico. Julio avista un taxi y le hace una señal.

CARLOS

Deje. Yo les llevo en el coche.

JULIO

No es necesario.

CARLOS

Que sí, hombre, déjeme.

El taxi espera.

FRANCISCO

Entonces me voy yo en el taxi.

Francisco abre la puerta trasera del taxi y entra. El taxi arranca. Esta separación forzosa causa mucho dolor a Vicente y a Julio.

Carlos abre la puerta de su coche, que está detenido en doble fila. Vicente entra detrás. Julio se mantiene unos segundos observando la iglesia. Luego entra en el coche y se queda ensimismado. Su rostro refleja algo más que amargura: hay odio y rabia. El coche avanza calle abajo.

VIII. LA RECLUSION DE MATESANZ

112. CALLE / EXTERIOR / TARDE

El taxi donde va Francisco se detiene ante un semáforo cerrado. Francisco escucha las indicaciones del taxista que mueve los brazos señalando una serie de direcciones. Francisco asiente. El semáforo cambia y el coche sale veloz.

113. HOSPITAL / PASILLO / INTERIOR / NOCHE

Julio camina rápidamente por el pasillo. Sus ojos, enrojecidos, están llenos de ira. Aprieta los puños, intentando contenerse. Se detiene frente a la habitación del padre Laureano. La puerta está entornada. La abre del todo y entra, dispuesto a...

114. HOSPITAL / HABITACIÓN DE LAUREANO / INTERIOR / NOCHE

... nada: las sábanas están arrugadas y la manta caída en el suelo, pero no hay rastro del padre Laureano. Julio medita durante unos segundos, los suficientes para darse cuenta de que algo terrible, que se escapa a lo meramente humano, puede suceder si no... Corre al pasillo.

115. CARRETERA / MONASTERIO DE SALERMA / EXTERIOR / NOCHE

El taxi continúa por una carretera comarcal en dirección al Monasterio, cuyo torreón divisamos al fondo. En un cartel del arcén leemos: "Monasterio de Salerma".

116. MONASTERIO DE SALERMA / EXTERIOR / NOCHE

El taxi se detiene junto a la fachada principal del Monasterio. Francisco sale y camina hacia la entrada. Hay dos puertas. Francisco golpea una de ellas y espera respuesta. Luego se dirige a la otra y repite la operación.

Se echa hacia atrás e intenta ver alguna luz. Por fin se abre una de las puertas. Un monje se dirige a Francisco y mantienen una conversación.

117. **CLAUSTRO DEL MONASTERIO / EXTERIOR / NOCHE**

Francisco sigue al monje por los pasillos del claustro. El ambiente es totalmente silencioso y apacible. Según giran por una galería, Francisco siente una fuerte corriente de aire, acompañada por la veloz aparición de la monja que ya se presentó otras veces. Cruza a menos de un metro de él.

Ya no hay rastro de ella, sólo la sensación de frío y pánico que genera esa presencia cada vez que se manifiesta. Francisco se ha detenido por el susto. El monje le indica con la cabeza que le siga. Francisco reacciona y continúa caminando.

118. **DESPACHO DEL MONASTERIO / INTERIOR / NOCHE**

Una sala amplia presidida por una mesa artesanal y varios sillones. Las paredes están cubiertas de antiguas estanterías con libros. Francisco da vueltas mientras espera a... El prior entra y cierra la puerta. Es un anciano bastante encorvado. La piel de su cara es rugosa pero tiene una mirada muy dulce.

FRANCISCO

Perdone por levantarle a estas horas.

El prior niega con la cabeza y muestra una pequeña sonrisa.

PRIOR

Lo que ha pasado en vuestra iglesia ha sido un trastorno para todos. Aquí también hemos notado la repulsa de la gente a las comuniones.

El prior le indica un sillón. Se sientan.

FRANCISCO

(Nervioso) No quiero entretenerle, padre. ¿Recuerda usted a Esteban Matesanz? Igual le parece una locura pero...

PRIOR

No. No me pilla de sorpresa.

FRANCISCO

Me han dicho que estuvo recluido aquí.

Al prior parece que le cuesta hablar de esta persona.

PRIOR

Con respecto a Matesanz, todo parece una gran leyenda. No hay nada que esté claro, salvo quizá, en su momento, para las altas jerarquías de la Iglesia. (Se levanta) De cualquier forma, es agua pasada. Mi consejo es que se olvide de ese personaje. Son historias oscuras que ya han caído en el olvido.

FRANCISCO

Si fuera así, yo no habría venido. Cuénteme lo que sepa, por favor.

El prior bordea la mesa y se sienta en una silla que hay junto a Francisco, adoptando una postura más confidencial.

PRIOR

Mire, nosotros tuvimos recluido aquí a un cura. Nos lo trajeron hace muchos años y durante el tiempo que pasó con nosotros apenas tuvimos contacto con él.

FRANCISCO

Pero, ¿es que ustedes no sabían...?

PRIOR

Nada de nada. Ya le he dicho que era una especie de misterio. Parece ser que todo vino por un libro que escribió. Que si era una herejía, que si una monstruosidad... No sé. Se han dicho tantas cosas de ese hombre... Incluso que tuvo un hijo.

FRANCISCO

¿Nadie le visitaba? ¿No escribía a nadie?

PRIOR

No. Cuando se puso enfermo y se lo llevaron a...

FRANCISCO

Pero, ¿es que no murió aquí?

PRIOR

No. ¿Quién le ha dicho eso?

119. CELDA DEL MONASTERIO / INTERIOR / NOCHE

El prior abre la puerta de la celda. Se trata de una habitación pequeña, con las paredes y el techo llenos de desconchones y humedades. La humilde decoración se reduce a un camastro, una silla roída y una alacena astillada.

PRIOR

Hará más de diez años que decidieron dejarle libre. Estaba ya muy mayor y enfermo. Se lo llevaron con la misma discreción que lo trajeron.

Francisco deduce algo que le aterroriza.

FRANCISCO

¿Adónde?

PRIOR

No sé. Un cura se hizo cargo de él.

Francisco posa la mirada sobre la alacena y descubre en el suelo, junto al mueble, un detalle que confirma sus sospechas: la pareja del sujetalibros que rompió en la habitación del padre Laureano. La misma gárgola con las mismas fracturas en cabeza y alas.

120. **IGLESIA / OFICINA DE LA RECTORÍA / INTERIOR / NOCHE**

La habitación está en penumbra. Se abre la puerta y entra una persona a la que no podemos distinguir. Lleva unos cuantos libros en la mano y completa su colección al coger la copia de "La Nueva Iglesia" que estaba en la mesita del centro.

El teléfono comienza a sonar. Al tercer timbrado, el hombre se acerca hasta la mesa del despacho. Se trata del padre Julio. Deja los libros sobre la mesa y atiende la llamada. Pronuncia un leve, casi temeroso:

JULIO

¿Diga?

La luz tenue que viene del pasillo comienza a cobrar intensidad. No hay contestación al otro lado de la línea. La potencia luminosa continúa creciendo. Julio lo advierte y se da la vuelta.

121. **DESPACHO DEL MONASTERIO / INTERIOR / NOCHE**

Francisco escucha la voz de Julio a través del auricular.

FRANCISCO

(Bajando el auricular hacia la horquilla)
No entiendo nada.

El prior le mira desconcertado.

Francisco cuelga.

122. **TAXI / INTERIOR / NOCHE**

El taxi vuelve hacia la ciudad. Unas gotas de lluvia comienzan a posarse en los cristales del vehículo. Francisco tiene la cruz de Miguel colgada al cuello y la gira de continuo, como si diera cuerda a un reloj.

123. **IGLESIA / INTERIOR / NOCHE**

Una mano arranca violentamente la lanza de la imagen de San Miguel, dejando manco al santo.

IX. LUCHA POR EL NUEVO ORDEN

124. CALLE DE LA RECTORÍA / EXTERIOR / NOCHE

El taxi se detiene en el flanco de la iglesia que da a la rectoría. Francisco se apea y cierra la puerta. El taxi continúa calle abajo. Francisco se pone el chubasquero sobre la cabeza.

Antes de ir a la rectoría, se asoma sigilosamente a la entrada principal de la iglesia. El coche de policía está aparcado junto a la acera. Los agentes vigilan desde dentro para evitar mojarse. Francisco se vuelve. Saca sus llaves y abre la puerta de la rectoría.

125. PASILLO PLANTA BAJA / RECTORÍA / INTERIOR / NOCHE

Una luz blanca, sin excesiva fuerza, se filtra por la puerta de acceso a la iglesia. Francisco entra con cautela.

126. IGLESIA / INTERIOR / NOCHE

Se escucha una respiración rápida y continua. La mayoría de las velas y cirios están encendidos y apiñados junto al altar, alrededor de una figura decrepita que está sentada y preside majestuosamente todo el lugar.

Un haz de luz que nace en mitad de la cúpula, ilumina a este ser de ojos oscuros y brillantes. Matesanz ha vuelto a su templo. Francisco se aproxima hacia él muy despacio, todavía sin creer la terrible imagen que está contemplando, sin poder aceptar esta maligna transformación sufrida por el padre Laureano. El anciano se mantiene inerte, como si fuera una réplica hecha de cera. Pero... los jadeos agónicos no vienen de él, ya que ni siquiera respira.

Francisco se da la vuelta intentando localizar el sonido. Los bancos del pasillo central están apartados hacia los lados, lo justo para que la gran cruz de madera pueda estar tumbada en el suelo. Sobre ella hay alguien tendido, alguien que está completamente desnudo y... ¡fijado con clavos a la cruz! Los jadeos vienen de esa persona.

Alrededor de la cruz, sentados y echados sobre los bancos, hay cinco o seis personas: ojos blancos, cerebros inutilizados; la mayoría agoniza mientras un par de ellos ejecutan movimientos nerviosos y reiterados. Uno de estos personajes de conducta agitada es Pepe, el fiel mendigo de la parroquia, que finalmente ha sufrido la terrible transformación cataléptica.

Francisco camina esperanzado de que todo sea una cruel visión, pero tiene que aceptar con amargura que el crucificado es el padre Julio, que entre estertores está llegando a su final. Tiene una brecha en la sien rodeada de sangre seca. Las manos y los pies han quedado deformes por la inserción de los clavos.

Abre los ojos con dificultad e intenta decir algo a Francisco, pero sus palabras se ahogan por el dolor. Francisco se agacha.

ANTONIO (OFF)

¡Quita de ahí!

Francisco se da la vuelta y, junto a Matesanz, ve a Antonio con una larga barra metálica terminada en punta, que no es otra cosa que la lanza de San Miguel.

FRANCISCO

(Se levanta) ¡Antonio! ¡Por el amor de Dios!

La nueva actitud de Antonio contrasta con la sumisa y dócil conducta que siempre tuvo. Francisco vuelve la vista al agonizante.

FRANCISCO

¡Qué ha hecho!

ANTONIO

¡Justicia!

Francisco apenas puede creer que estas palabras salgan de Antonio. El sacristán comienza a bajar hacia él.

ANTONIO

(Señala a Julio) Ese pobre idiota... se ha pasado la vida intentando ocultar al verdadero profeta. (Señala atrás) ¡A Matesanz! ¡Mi propio padre! Pero no ha conseguido nada, porque hoy comienza el reinado de Lucifer entre nosotros, donde siempre ha estado.

FRANCISCO

No sabe lo que dice, Antonio. (Por Matesanz) Ese hombre está loco.

ANTONIO

¿Loco? Y vosotros ¿qué? ¡No sabéis ni lo que es el respeto! ¡Ni a Dios ni a las personas! El hombre... que es todo pureza y ¡os habéis dedicado a anularle usando el miedo divino!

Francisco vuelve a agacharse junto a Julio, que pierde vida a cada segundo.

ANTONIO

¡Fuera de ahí!

FRANCISCO

(Grita) ¡Se está muriendo!

ANTONIO

¡Déjale! Que por lo menos eso lo haga con dignidad, como su adorado Dios.

FRANCISCO

Basta ya, Antonio. (Señala al grupo de catatónicos) ¡Mire a esas personas! Ha matado usted a mucha gente.

ANTONIO

Ellos mismos se condenaron. No hicieron caso de la profecía.

FRANCISCO

Nadie sabía nada.

ANTONIO

¡Eso es mentira! Él (señala a Julio) y muchos otros lo sabían desde el principio, pero callaron por miedo. Conocían la palabra y sabían que se cumpliría. Vuestra Iglesia... ¡ha ocultado la verdad más de sesenta años!

Francisco se asusta del progresivo enfurecimiento de Antonio. Pepe acelera sus neuróticos movimientos.

ANTONIO

(Mirándole fijamente) La injusticia os pesa en la conciencia, ¿verdad?

FRANCISCO

Lo único que pesa son las drogas que nos ha hecho tomar. Hasta su hijo ha muerto.

ANTONIO

(Orgullosa) ¡Un sacrificio mayor todavía que el de Abraham!

FRANCISCO

(Señala de nuevo a los catatónicos) ¡Antonio, mírelos! ¡¿Son estos sus fieles?! Un grupo de pobres desgraciados muertos en vida, sin cerebro ni pensamientos. Qué dóciles, ¿verdad?

Antonio parece un verdadero apóstol dispuesto a entregar su vida.

FRANCISCO

Váyase, Antonio. Váyase antes de que entre la policía.

ANTONIO

¿Crees que tengo miedo? ¡Yo soy sangre del profeta! Y tengo una misión, una causa... Y una recompensa también.

La luz que ilumina a Matesanz está decreciendo lentamente. Francisco lo advierte. Pepe y el otro catatónico activo aúllan y caminan dando tumbos hasta dejarse caer a los pies de Matesanz, sobre los primeros escalones del altar. Se mantienen en actitud adoradora.

FRANCISCO

Tu dios se muere, ¿no lo ves?

Antonio mira con horror la extinción de la luz. Vuelve la vista hacia Francisco, que intenta sacar uno de los clavos a Julio. Antonio se lanza corriendo:

ANTONIO

¡Déjaleee!

Y nada más decir esto, inserta la lanza de hierro en un costado de Julio, terminando con la vida del cura. Francisco se aparta asustado y grita. El sacristán, envenenado por la venganza, continúa presionando con la barra, como un picador enajenado.

Francisco reacciona y aprovecha la situación para coger el soporte metálico de uno de los cirios. Con toda la fuerza de que es capaz, golpea a Antonio en la espalda. El sacristán recibe el impacto con un quejido apagado. Mira a Francisco con temor. El cura ha entrado en una fase de pura violencia y ya no es capaz de controlarse.

Antonio camina hacia la sacristía. Francisco le alcanza y le propina otro golpe, esta vez en una rodilla. El resultado es más contundente y el apóstol de Matesanz cae al suelo.

Francisco levanta el soporte una vez más, dispuesto a dar el golpe final. Antonio empuja a Francisco con la pierna sana, consiguiendo unos segundos de ventaja que aprovecha para escapar.

Se levanta muy rápido y camina dando tumbos hasta la sacristía, arrastrando su pierna destrozada. Francisco le

alcanza de nuevo, pero Antonio consigue cerrar la puerta a base de empujones.

127. SACRISTÍA / INTERIOR / NOCHE

Francisco abre la puerta tras varias patadas y entra. Antonio acaba de salir al pasillo de la rectoría. Francisco corre tras él.

128. PASILLO PLANTA BAJA / RECTORÍA / INTERIOR / NOCHE

El sacristán abre la puerta de la calle. Francisco le tiene a medio metro. Intenta un nuevo golpe pero Antonio lo esquivo y sale al exterior.

129. CALLE DE LA IGLESIA / EXTERIOR / NOCHE

La lluvia continúa cayendo con fuerza. El sacristán cojea y se apoya en la pared de la iglesia para ayudarse en la huida. Francisco sale raudo y le intercepta. Levanta el hierro. Antonio se cubre con el brazo y Francisco se lo aplasta de un golpe seco. El sacristán profiere un aullido, pero no se detiene a medir el dolor.

Los agentes de policía, que están de guardia en el coche, advierten el grito y los movimientos de Francisco y Antonio. Salen del vehículo y corren hacia ellos sacando sus pistolas.

El sacristán está agotado. Francisco, sin embargo, parece más fuerte, como si el odio le alimentara cada vez más.

De nuevo levanta el soporte del cirio y Antonio se vuelve a cubrir, recibiendo otro golpe en el mismo brazo. Chilla. Los policías están a muy pocos metros.

AGENTE

¡Quieto!

Antonio pierde el apoyo y cae al suelo. Se refugia entre dos coches aparcados. El agua que corre hacia la alcantarilla le empapa el cuerpo. Francisco levanta por última vez el hierro.

Su rostro nos muestra a una persona muy diferente de la que hemos conocido. El horror le invade por completo. Antonio le mira sin mostrar temor alguno. Ya no se cubre con los brazos. Acepta el destino que le corresponde. Los policías se han detenido a un par de metros de Francisco y le apuntan con sus armas.

AGENTE

¡Quieto! ¡Tire eso!

Francisco les mira un segundo sin apartar la atención de su presa. Parece que las pistolas mandan y Francisco obedecerá la orden pero... Súbitamente, alza el hierro hasta arriba y carga sus fuerzas. Comienza el descenso veloz que terminará con la vida de Antonio.

Uno de los policías dispara contra Francisco hiriéndole en la mano. El soporte metálico cae al suelo rebotando varias veces. Francisco se apoya contra la pared y se deja caer. Los agentes ayudan a Antonio a levantarse.

Francisco continúa echado en el suelo. Toda la tensión que tenía acumulada se va disipando gracias a un amargo y sonoro llanto. La lluvia cae sobre su rostro, mezclándose con las lágrimas y con la sangre que brota de su mano herida.

(ENCADENA CON...)

130. IGLESIA / INTERIOR / NOCHE

Pepe y el otro catatónico se van relajando a la vez que su respiración se acelera. Su blanca mirada se pierde en la cúpula de la iglesia, temerosa ante el inminente final de sus vidas.

El rostro de Julio está sereno, apaciguado por la muerte, que le ha sacado del dolor último. Matesanz va perdiendo el brillo de sus ojos mientras la leve luz que le iluminaba desaparece del todo. Muy despacio, la cabeza cae hacia atrás. Su efímero reinado acaba de terminar.

(ENCADENA CON...)

131. CALLE DE LA IGLESIA / EXTERIOR / NOCHE

Francisco continúa su llanto incontrolado. Se arranca el crucifijo de Miguel y lo lanza lejos, cayendo en un sucio charco, que es salpicado de continuo por la lluvia. Un sapo camina lentamente hacia el crucifijo. El animal parece victorioso, junto a un símbolo que se hunde en el fango.

(FUNDE A NEGRO)

X. HACIA CERO

132. EN NEGRO

FRANCISCO (OFF)

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
(efecto eco) pero una palabra tuya bastará para sanarme.

133. IGLESIA / INTERIOR / DÍA

(ABRE DE NEGRO)

Unas manos elevan una hostia para su consagración. Es Francisco quien oficia la misa. Tiene el pelo más largo y aspecto saludable. Se abre una nueva etapa en la parroquia.

Vicente está preparado para ayudar a Francisco en la comunión. No hay demasiados asistentes. El tiempo ha curado algunas cosas, pero los sucesos continúan muy vivos en las familias que perdieron algún miembro. Todavía queda mucho para recuperar la normalidad.

El semblante de Francisco y la forma con que ejecuta el ritual nos hace entender que ha recuperado la fe y la fuerza en su compromiso de vida. Vicente, sin embargo, no parece aquel cura de mirada feliz y ademanes enérgicos que conocimos al principio. Francisco parte la hostia y murmura unas palabras.

Come la mitad de la oblea y disfruta de este encuentro con Dios, en plenitud de ánimo. El día es bastante luminoso y... cada vez más. ¡Cada vez más!

Vicente es el primero que levanta la vista hacia los ventanales de la cúpula. La luz cobra intensidad por momentos. Francisco, a punto de beber el vino, detiene la ceremonia. Los feligreses comienzan a temerse lo peor y una serie de murmullos van caldeando el ambiente. La situación resulta trágica y familiar.

La luz penetra en forma de haces proyectados por las ventanas. Algunos fieles se levantan, dispuestos a salir de allí. Francisco parece intuir algo. Baja muy despacio del altar.

Avanza por el pasillo central hacia la puerta de entrada. Se cruza con sus feligreses, que comienzan a seguirle. Vicente también se une al grupo. Francisco abre la puerta

principal de la iglesia.

El exterior está igual de luminoso. La luz no les ciega a pesar de su intensidad. Es cálida, apacible... y no viene del Sol. El marco de la puerta está abarrotado por las miradas de los fieles. No temen nada.

Vicente ríe y llora al entender que la lucha ha terminado. Se arrodilla y eleva las palmas. Esta recompensa colma todas sus expectativas. La armoniosa y feliz sonrisa de Francisco no deja lugar a dudas sobre la naturaleza de este fenómeno.

FRANCISCO (OFF)

¡Año cero! ¡Día cero! ... ¡Ahora!

(FUNDE A BLANCO)

MEMORIAS DEL ÁNGEL CAÍDO

UNA PELÍCULA DE FERNANDO CÁMARA & DAVID ALONSO

PRODUCIDA POR LOTUS FILMS INTERNACIONAL

Fecha comienzo rodaje: **31 de marzo 1997**

Duración: **6 semanas**

Localizaciones: **Madrid y Guadalajara**

Estrenada en : **Octubre de 1997**

FICHA ARTISTICA

Francisco

SANTIAGO RAMOS

Carlos

JUAN ECHANOVE

Julio

HECTOR ALTERIO

Vicente

EMILIO GUTIERREZ CABA

Antonio

J.L.LOPEZ VAZQUEZ

Juana

ASUNCION BALAGUER

Alberto

TRISTAN ULLOA

FICHA TÉCNICA

Guión y Dirección
FERNANDO CÁMARA
y **DAVID ALONSO**

Música Original
JAVIER CÁMARA

Productor
LUIS MÉNDEZ

Productor Ejecutivo
LUIS MÉNDEZ ZORI

Director de Producción
ENRIQUE BELLOT

Director Fotografía
FERNANDO ARRIBAS

Maquillaje
JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ

Decoración
CARLOS DORREMOCHEA

Vestuario
MARIA LUISA ZABALA
JOSÉ MARÍA GARCÍA MONTES

Sonido Directo
AGUSTÍN PEINADO

Montaje
CARMEN FRÍAS

BREVE HISTORIAL DE LOS AUTORES

Fernando Cámara

(Madrid 1969)

Tras estudiar publicidad y ejercer un breve período de tiempo en este campo, se inicia en el mundo del cine como guionista. En 1994 escribe varios capítulos de la serie "*La vida en el aire*" (Lotus Films) dirigida por Ignacio Mercero para TVE, al mismo tiempo que algunos otros largometrajes. Tras obtener una subvención del Ministerio de Cultura para escribir el guión de **Memorias del Ángel Caído**, perfila la historia y los detalles junto a David Alonso y después de tan sana relación, deciden montar tándem y co-dirigirla.

David Alonso

(Madrid 1968)

Después de unos años como profesor de realización en el Centro de Estudios del Vídeo y tras varios cortometrajes en vídeo, decide invertir unos breves ahorros en su primera película, "*Bajo un cielo extraño*", rodada en 16 mm. durante cuatro años. Tras esta primera experiencia, de difícil distribución en el mercado dadas sus características de producción, forma grupo con Fernando Cámara para el desarrollo de proyectos. Quizá el más ambicioso de todos, **Memorias del Ángel Caído**, es el que comienza a crecer y a despuntar como ninguno.

MEMORIAS DEL ÁNGEL CAÍDO ha participado en los siguientes festivales:

Sección Oficial SITGES 97 - Sección Oficial FANTASPORTO 98 - Sección Oficial BRUSELAS 98 - Sección Oficial ROMA 98 - Sección Oficial BOGOTÁ 98
Mostra de Valencia (Ópera Prima) - SEMINCI - Sección Oficial ESTOCOLMO 98
San Juan Cinemafest (Puerto Rico)

Nominada a los premios Goya 97 (Mejor Dirección Novel)

Memorias del Ángel Caído está editada en VHS y DVD por Filmax